

Uso la lengua escrita
Rasunj nej nuguan' achrunj

Triqui Chicahuaxtla • Nanj nĩ'in





Créditos a la presente edición

Coordinación académica
Sara Elena Mendoza Ortega
Elisa Vivas Zúñiga
Flor María Kobe Guzmán
Javier Avelino Fernández

Adaptación del módulo para el MIB
Guillermina Duarte Hernández

Asesoría académica de la adaptación para el MIB
Elisa Vivas Zúñiga

Compilación
Raúl García Cruz
Ricardo Espinobarros Pablo
Ofelia Flores Rodríguez
Leonor Flores Gálvez
Abraham Sánchez González
Fausto Sandoval Cruz

Adaptación de contenidos en lengua triqui Chicahuaxtla
Abraham Sánchez González
Fausto Sandoval Cruz

Asesoría académica
Mónica Karina Barbosa Romero

Revisión técnica
Liv Kony Vergara Romaní

Coordinación gráfica y cuidado de la edición
Greta Sánchez Muñoz
Adriana Barraza Hernández

Seguimiento al diseño
Ricardo Figueroa Cisneros
Jorge Alberto Nava Rodríguez

Supervisión editorial
Marlik Mariaud Ricárdez

Revisión editorial
Agustín Escamilla Viveros
Alma Alicia Naves Merlín

Diseño de interiores
Adriana Peña Cervantes

Diseño de portada
Jorge Guillermo Aguilar Picasso

Diagramación
Mario Armando Vázquez Varas

Ilustración de interiores
Manuel Alejandro Villalobos González
Irvin Richard Zela Vázquez
Marcela González Obregón
Erick López Retana
Vanessa Hernández Gusmão
Cristina Niizawa Ishihara
Juan Jesús Sánchez Muñoz
Enrique Ramírez Torralba
Mario Grimaldo González
Ismael David Nieto Vital
Melquiades González Becerra

Ilustración de portada
Cristina Niizawa Ishihara

Este material tiene como antecedente los contenidos de la primera edición de la Antología *Leyendas y relatos a media voz* del módulo *Para empezar*, cuyos créditos son: Coordinación académica: Maricela Patricia Rocha Jaime. Compilación: Fabián Jiménez Flores, Adriana Leticia Bautista Vargas, María del Carmen González Velasco, Aída Araceli Suárez Reynaga. Revisión técnica: María de Lourdes Aravedo Reséndiz, Margarita Palacios Sierra. Coordinación gráfica y cuidado de la edición: Greta Sánchez Muñoz, Adriana Barraza Hernández. Seguimiento editorial: María del Carmen Cano Aguilar. Revisión editorial: María Eugenia Mendoza Arrubarrena, Águeda Saavedra Rodríguez, Marcela Zubieta. Ilustración de portada: Alma Rosa Pacheco Marcos. Diseño de portada: Ricardo Figueroa Cisneros. Ilustración: Enrique Ramírez Torralba. Formación: Jorge Alberto Nava Rodríguez.

Uso la lengua escrita. Triqui Chicahuaxtla. MIBES 5. Libro de lecturas. D. R. 2011 ©Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, México, D.F., C.P. 06140.

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores, y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

ISBN *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*. Obra completa: 970-23-0274-9
ISBN *MEVyT Indígena Bilingüe con Español como Segunda Lengua*: 970-23-0500-4
ISBN *Uso la lengua escrita*. Triqui Chicahuaxtla. MIBES 5. Libro de lecturas: 978-607-710-106-2

Impreso en México

Nej nuguan' gini'io'

Página

Sa ni'io' sinin Presentación

6
7

1. Sa achrij hui kij ĩ	8
2. Un niño y un león	9
3. Hio'ó a'nuj	10
4. El pastor bromista	11
5. Da gira'nga' yumihuĩj	12
6. Día de muertos	13
7. Nichru' yuma' niko	15
8. La zorra y el cuervo	16
9. Giranj da'nĩ' 'ngo aga' achée	17
10. La vestimenta tsotsil	18
11. Ngo sín' duchrí	19
12. Los dos compadres	20
13. Unun nej sij tabako	21
14. El cuervo y el cántaro	22
15. So' nachraj aga'a	23
16. Las viviendas de los seris	24
17. Guatakalka	25
18. Canto a mi pueblo	26
19. Yichij gu'naj Salvador Alvarado (1880–1924)	27
20. Cuento de un señor que quería ser rico	28

Nej nuguan' gini'io'

21.	Nej duguí' nikaj sun dugumí nee	30
22.	El callejón del beso	31
23.	Sí kui kán nin <i>muerte</i>	34
24.	La flojera	36
25.	Da gisij gachin gumaan	38
26.	El ángel de los caminos	39
27.	Ka' kandelá	43
28.	El cuento del murciélago	44
29.	Ra'ue Yuma' Niko	46
30.	El Nahual del cerro de Tlacotepec	47
31.	'Nin nin ngo yichij dan	50
32.	El buen ladrón	51
33.	Ne' gun'	53
34.	La muerta que resucitó	54
35.	Nej sij dinín	58
36.	El tonto que ganó una apuesta	59
37.	Riun' diu	61
38.	El callejón del muerto	62
39.	Si guentu yataj nakoj chrun	67
40.	Chistes para hacer reír que han compuesto los totonacos	68

Nej nuguan' gini'io'

41.	Pochitoque ni yut <u>u</u> u	70
42.	Cómo se volvieron enemigos el gato y el ratón	71
43.	Yuhue sa'aj	73
44.	Leyenda del Quinto Sol (La creación del hombre)	75
45.	Nej sij kijhuaa	80
46.	La víbora y la iguana	82
47.	Yukúa nun rua nee	84
48.	El apostador fantasma	86
49.	Güi nin nanee	91
50.	El mono y el sapo	93
51.	Yó nin yachrú	95
52.	El principio del fuego	97
53.	Yichij yukua gu'luj	100
54.	La calle de La Quemada	102



Sa ni'io' sinin

Nga ñanj nan ga'ue gini'in' daj a'mi nej yuma' yiñanj Maká.

Nej nuguan' gahio' ni ró' huin ñan du'ua nej yuma'a huin daj din' nataj daj ra ñun' guii n̄ a'mi rayi'í chrej nikaj go'ngo yuma'a.

Ga'i yi'n̄i' nugua'an 'na' riña *Ahio' hianj gahuichrún*, 'na' nuguan' ná n̄ nuguan' nakaa. Nga nej nuguan' nan ga'ue gini'in' sa giran' nej duguí' man a'ngó yuma'a.

Riña ñanj nan ga'ue gachrun re' n̄ nata' re' sa girán' re' asi 'ngo nuguan' gunin re' nej si 'ngo nuguan' ruá re' ga'n̄inj sa' re'.

Dukuá sun giri ñanj nan rua gini'in' re' n̄ ga ni'ñanj re' nga chrej nikaj nej yuma'a n̄ nga nuguan' a'mi nej si nej.

Ñanj nan duyinga' sa nan̄i nej guí maká da' ga'ue gini'in' sisi nuguan' n̄ nánj a'mi' huin sa uta du'ue.

Gahia re' nej nuguan' nan gun̄i nej duguí re' dani ganahuin nia' ruá nej si.



Presentación

Este libro te invita a hacer un recorrido cultural por medio de algunos cuentos, leyendas y relatos de nuestro país.

Las lecturas que encontrarás en este material son como los retratos de pueblos, en los que aparecen características comunes a los seres humanos, pero únicas de las regiones y momentos en que surgieron.

Este Libro de lecturas contiene una diversidad de lecturas de diferentes épocas y lugares específicos de nuestro país, lo que te permitirá conocer acontecimientos memorables o inexplicables de la gente de una región.

Para el cumplimiento de este propósito, al final de este libro encontrarás hojas en blanco para que nos escribas historias conocidas en el lugar donde vives o el relato que te trae los mejores recuerdos.

Este Libro de lecturas pretende que descubras y valores nuestras raíces por medio de historias cuya esencia se encuentra en la palabra oral.

Con esta obra se intenta difundir la narrativa nacional y despertar en los lectores el interés por descubrir tesoros guardados en nuestras palabras y en nuestra lengua.

¡Comparte con otras personas la magia de la lectura!

Sa achrij hui kij i

Nga aché' riki kij i ni nun ni'in' ndaj huaj, ni ga'ue gani'io' ni gire' chrej huo'.

Nga run' danj, ni sa da'ui' gi'io' huin si duniko' si nahui' ni atsij nun'.

Hue dananj da'ui' gi'io' danin na'ninj ra'a Ña'anj Kij dugumin chrun, koj o, hiaj a nin nej yuku man riki kij i.

Giri ra: Salomé Martínez de la Rosa
Sinugun': Abraham Sánchez González

✦ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro' ni duku' nga 1, "Nej da'nga'a ni nej rasuun". Ginun huin nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.

Un niño y un león¹

Una mañana salieron un hombre, una mujer y su niño a cortar café. Llegaron al cafetal, el hombre y la mujer comenzaron a cortar café.

Dejaron al niño en un lugarcito con su agua; el niño jugaba y jugaba mucho, estaba muy contento. Pero su papá y su mamá se fueron muy lejos cortando café, se fueron alejando del niño, no sabían qué iba a pasar.

Cuando se dieron cuenta, el niño se había quedado lejos de ellos, y el hombre le dijo a la mujer y fueron corriendo a buscar al niño, pero no lo encontraron por ninguna parte. Avisaron a las autoridades de esa comunidad, siguieron buscando, no lo hallaron. Después fueron con los espiritistas, quienes les dijeron que se lo había comido un león en la punta de un cerro, allí estaban ya nomás sus huesos.

Autor: Timoteo Aoctle Xalamihua

✦ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 4, "Adivina qué es", y diviértete. Continúa con las actividades del Libro del adulto.

¹ Timoteo Aoctle Xalamihua, "Un niño y un león", en Ramírez Castañeda, Elisa (comp.), *Orígenes y dueños*, México, Conafe, 2001, p. 65 (Colec. Hacedores de las palabras).

Hio'ó a'nuj

Hio'ó ña'an né, do'ó uta a'núnj man, uta sa' a'uej naa, hué hiuj nan nachrí chrun na'uii ni chrun natoo, ni nguej nika ñúnj 'iaj sun, sachij dan gunu guekín ni yatan riña do'ó ñúnj. Da'nín ñúnj ga' chrun si gi'iaj sun gunu si huij dakín koj ia'aj ni hioo, hué hiuj dan ri' ñúnj yá ñúnj ni huanin ne ñúnj 'iaj sun ñúnj rian hio'o. Hué nan huin chrej nikaj ñúnj yíñán ñúnj.

Giri ra: Pascual Sánchez Gómez
Sinugun': Abraham Sánchez González

- ✦ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro ni duku' nga 3, "Nari' re' da'nga'a ni gané re'". Ginun huin nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.



El pastor bromista²

Un pastor que apacentaba su rebaño bastante lejos de la aldea, hacía a menudo la siguiente broma: Gritando que los lobos atacaban su rebaño, pedía auxilio a los habitantes de la aldea.

Dos o tres veces, los cándidos vecinos, asustados, salieron precipitadamente en su ayuda, regresando defraudados. Pero, al fin, un día los lobos se presentaron realmente, y mientras devastaban al rebaño, el pastor se desgañitaba inútilmente llamando a los de la aldea en su ayuda, pero éstos, creyendo que se trataba de una nueva broma, no le hacían caso alguno. Y así perdió el pastor todos sus carneros.

Esta fábula significa que los mentirosos sólo consiguen una cosa: que nadie les crea, ni aun cuando digan la verdad.

Autor: Esopo

- ✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 36, "Adivina, adivina y sabrás qué es", y diviértete. Al terminar continúa con las actividades del Libro del adulto.



2 Berta Hiriart, *Fábulas clásicas. Antología*, México, sep-Lectorum, 2002, p. 19 (Colec. Libros del Rincón).

Da gira'nga' yumihuij³

Ni' gachin gahuin ra'ka' nej kīj ĩ nin nej gui *rarámuri*, ga ngo dasuli hio'o; nin man ne gahuin a'ngo nej iuj dan; nin nitaj kīj ĩ ga, nin nitaj 'nín, nin nitaj hue'ej gá.

Anin rian ngo dasuli hio'o nan, ganikaj ne rukuj gahuinita huij sij ra'anj gu'naj (paskoleros), daj ru'ua nej sij man iaj. Ñian'anj gataj si da'hui nej sij uta gira'anj nej sij nin nukuaj gita dako nej sij, nin gi'nij ra'a nej sij ngo *sonaja* nin gue dánj ga sa gi'ninj dako nej sij nej guej gu'naj (chanébari asi si kapuyo yawui), nin nuhui niga' nej si gira'anj nej sij nin ginahuin rrán hio'o.

Guedanin nej dasu hio'o gayi'i gahuinita nin gayi'i gahuin ra'ka' kīj ĩ, gue gunta dan nin uta rra'anj iunj danin hio'o ga ran' ngej nin si ginahuin ne a'ngo iun.

Sinugun': Abraham Sánchez González

✦ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro' ni duku' nga 5 “Nana'ui' da'nga'a”. Ginun huin nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.



3 Ana Paula Pintado Cortina, *Tarahumaras*, México, cdi-pnud, 2004, p. 27.

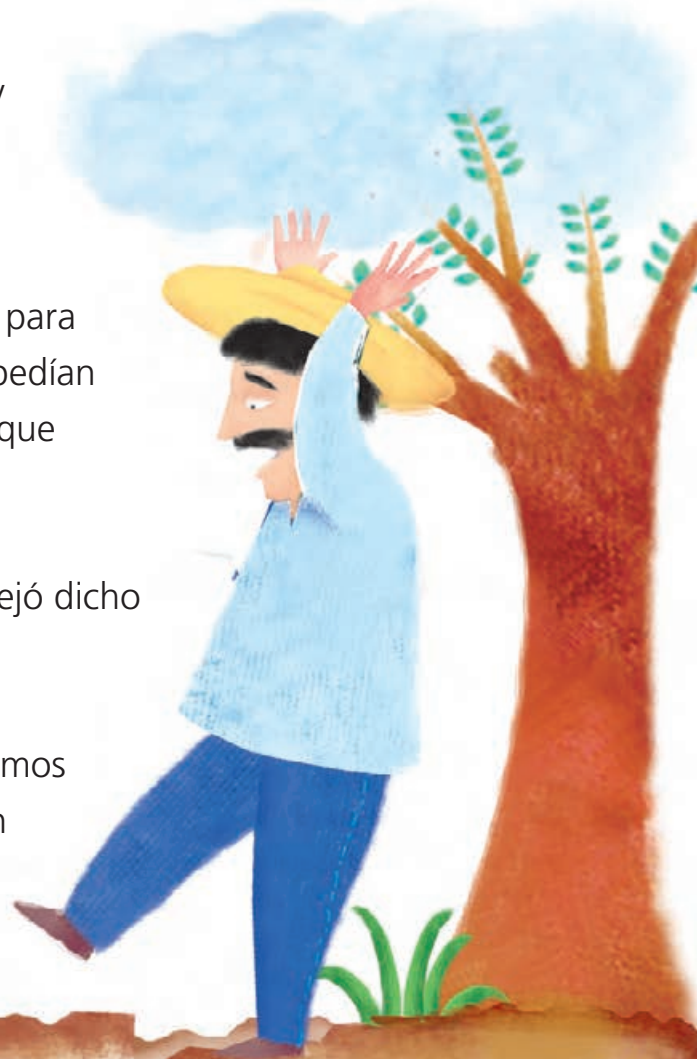
Día de muertos

Había una vez un señor que era muy rebelde y muy rico. Llegó el día de Todos los Santos y él no había comprado nada para adornar.

El día 1 de noviembre él empezó a prepararse para ir al rancho mientras que su esposa e hijas le pedían dinero para comprar y hacer los tamales, a lo que éste respondió:

—¡No tengo dinero para tonterías! —luego dejó dicho que le llevaran sus tacos al rancho.

Su esposa y sus hijas se preguntaban, ¿qué vamos a hacer?, pero como tenían “mafafa” hicieron tamales de esa hierba.



A la mañana siguiente, el hombre se fue otra vez al rancho sin dar dinero para preparar el mole. Y mientras él desyerbaba en el campo, cerca del medio día arrancó una mata de hierba y de pronto ¡se abrió la tierra!, y vio mucha gente que llevaba tamales, pan, maíz, calabazas, jícamas, mole, entre otras cosas.

El susto fue tan grande que regresó corriendo a su casa, llamó a su familia y les contó lo que había visto. Agarró un guajolote y una gallina y los amarró en el altar de su casa, pero le dijeron que ya era demasiado tarde porque los difuntos se habían marchado. No conforme con esto, tomó un guacal y metió toda clase de frutas y comida; como pudo lo cargó en la espalda y se fue corriendo al panteón. Al ver que no regresaba, su familia comenzó a buscarlo... jamás apareció. Cuentan que se abrió la tierra en el panteón, pero lo que no se sabe es si se metió o lo jalaron ahí donde descansan los difuntos.



Dominio público

Nichru' yuma' niko

Yichij Betu ga'anj maka ni gachin chi' io'o ginuman sí Yuma' niko ni rua sí digan sí da'nín sí, ni nej stuku' sí, sisi man a'ngo nej yuma' man iuj nan ni gua siyugui da' go'ngo, ni uta nia' gua nej iuj 'ngaj nej yuma' nan, nin ga'anj nej sij yuma' gu'naj Dastune, ni ne' 'na niki nej sij yuma' Dichranj, ni gini'in da'nín sí 'ngo yatoli, ni da gachin nej sij yuma' nan ni ga'na' nej sij Daká yira'ngaj nin iuj nan gini'in nej síj 'ngo yi'ni' stane, ni gunaj ró, ni iuj nan man naa. Ni gachin nej sij ga'anj nej sij Chraa, anin ginanikaj nej sij ni ga'anj nej sij Yine, ni da ginuman nej sij Du'hua daguee, ganiki' nej sij gini'iaj nej sij dague dadi' iuj nan ni uta man yachra'a ni uta man nej silij uta' yitaj a, gue iuj nan gani'kí' nej síj da gahuin rumi'.

Giyi'in a'ngo hui ni yichij Betu ginanu rua sisi gua a'ngo nej yuma' gachin gini'i nej sij daj ru'ua Nehio'o, Rukú, Rukú kij ĩ, Samati, kij ĩ anej e, Tahiaj a ni a'ngo nej yuma' man nej dugui' Gualaj.

Giri ra: Abraham Sánchez González
Sinugun': Abraham Sánchez González

✚ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.



La zorra y el cuervo⁴



Quien se alegra de ser alabado
con palabras insinceras, sufre
el castigo que es el cruel
arrepentimiento.

Al querer el cuervo,
encaramado en la copa de un
árbol, comerse un queso robado
de una venta, le vio la zorra y comenzó
a hablarle de este modo:

—¡Qué brillo tienen tus plumas, oh cuervo! ¡Cuánta hermosura tu cuerpo y tu rostro! ¡Si tuvieras voz, ningún ave te aventajaría!

El cuervo, neciamente, quiso lucir su voz, y dejó caer el queso del pico, atrapándolo rápidamente la zorra con sus ávidos dientes.

Sólo entonces gimió el cuervo estúpido por haberse dejado engañar.

Enseña esta historia cuánto vale el ingenio: el saber triunfa siempre sobre la fuerza.

4 Berta Hiriart, *Fábulas clásicas. Antología*, México, sep-Lectorum, 2002, p. 21 (Colec. Libros del Rincón).

Giranj da'nĩ' 'ngo aga' achée

Da'nĩ' nu Yine rua giran 'ngo aga' achée dadin' rua si gi'iaj sun sij ngaj. 'Ngo niga'an ga'anj sij yuma' gu'naj Di'inj daj din' hiuj dan mán nej aga' dan, guchi' sij nĩ nagui sij aga' garan' rua sij —'ngo sientu dá kochij mí du'ue aj, gataj sichij du'uej gunĩ sij. Gisíj guru'ue sij nakaj sij 'ngo ñanj ñan taj sisi giránj si 'ngo aga' achée, 'na' si yugui si, du'ue aga'a ni sa'anj nakaj dukuá sun Maká. Hiaj nĩ a' ga'ue' gayi'i si gi'iaj sun si ngá si aga' sij aga' nakaa.

Giri ra: Fausto Sandoval Cruz
Sinugun': Fausto Sandoval Cruz

✚ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.



La vestimenta tsotsil⁵

La indumentaria tsotsil es muy variada porque cada comunidad usa ropas distintas entre sí. Ello es así porque la ropa no sólo es una forma de identificarse para todo el grupo, sino para los demás parientes dentro del mismo. De tal manera es importante el vestido para los tsotsiles, que un cambio de indumentaria significa un cambio de la manera de ser, de cultura y de lugar donde viven. Aparte de las diferencias de color, tamaño y forma, los hombres

usan calzón y camisa de manta, cinturón de lana o de algodón,

chamarra de lana, sombrero de palma y huaraches. Las mujeres llevan gruesas naguas de lana de color azul oscuro, huipil de manta adornado con bordados de muchos colores de gran belleza, fajas de lana, una manta que se usa doblada sobre la cabeza, aretes y collares. Los peinados son llamativos y van acompañados de listones de colores. No usan calzado.



5 Fábregas Puig, Andrés. *Pueblos y Culturas de Chiapas*, Adaptación de un fragmento escrito por Andrés, 1992, (Fragmento).

Ngo sín' duchrí⁶

Katalina ga'nga ian man nej so' huiñ tsotsil, nin ne' guni'ianj an nin duchri nin nitaj si ache sanin ne' 'nin inj, nadunaj, nin nitaj sañun unta ni'ia nin unta gisikij. Sanin nej dugui'ij nin nitaj si 'i rua nej so' ni'in nej so' man, anin dunaj gurrin nej sij rua ngo hue' ne ga' nin dagahui' nej sij yi'na man. Sanin Katalina, nin uta nanu'uij daj ga'hue gani'naj dadi' ngo yugu' dan ruguñu'unj man, sanin nej so' man dukuaj nin uta dugahui' nej so' yi'nă man. Sanin katalina ruaj ginij gue'ej rian dugui'ij sanin ian na'huej nej so' nin gue gunta dan nin ga'ninj ruaj nin gahui ga'anj rian yumihui ne' nan.

Sinugun': Abraham Sánchez González

✚ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro' ni duku' nga 15, “Nagui' da'nga'a”. Ginun huiñ nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.



6 María Rosenda de la Cruz Vázquez, *Reflejo y vida de nuestras palabras*, Chiapas, celali, 2004, p. 17.

Los dos compadres⁷

Ésta es la historia de dos compadres que fungen como síndico y regidor municipales. Un día, en ausencia del presidente municipal, fueron llamados a un lugar para dar solución a un problema de robo y violación ocurrido en uno de los parajes de Chamula: el agente municipal quiere entregar al responsable pero la gente quiere lincharlo. Las horas pasaron tratando de hacer entender a la gente que el violador debía pagar su culpa en la cárcel. Estas dos autoridades no dieron aviso a su casa, por lo que sus esposas creyeron que se habían ido de parranda. Ellas se pusieron de acuerdo para golpear a sus maridos y correrlos de la casa, sin preguntar la razón del porqué llegaron tarde. Éstas golpearon y echaron de la casa a los dos compadres; los compadres se fueron a una cantina para ahogar sus penas y se vieron inmersos en una pelea que finalmente los llevó a la cárcel, donde fueron acusados de consumir drogas. Las mujeres se enteraron y buscaron la forma de liberarlos.



- ✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 10, “Palabras sinónimas y antónimas”, y diviértete. Al terminar continúa con las actividades del Libro del adulto.

7 José Leopoldo Hernández Hernández, *Reflejo y vida de nuestras palabras*, Chiapas, celali, 2004, p. 109.

Unun nej sij tabako

Asj doj nin nej so' huin tsotsiles nin 'iaj sun nej sij unta giri' nej sij ngo sandu unta dukua nej sij, daj ru'ua nej yuma' gu'naj del boske, nej simojovel nin huitiupan, 'iaj sun nej sij unta sun huin tabako, gue dananj gua sun sí.

Nej diu rí nej sij koj nan nin nakaj nej sij ra'a koj nako, nin nej siyana ruguñu'unj ninj narra' ninj nej koj gua sa', gue dananj 'iaj sun sí nin siyana nej diu nan, dadi' asij doj nin uta a'nunj gua hio'o, nin uta rikij saman rianj.

Nej diu hiaj nin nej yuma' nan nin sa 'iaj sun, nej sij huin unta unun nej sij kafe, unun nej sij nato, danin giri' nej sij sandu, nin unun nej sij 'nñin nin rune dadin ga'hue ruguñu'unj giri' nej sij ya nej sij danin ga'hue gani'na' nej sij.

Giri ra: Pascual Sánchez Gómez
Sinugun': Abraham Sánchez González

✦ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro' ni duku' nga 11, "Nej da'nga'a nī chruj tsi'i". Ginun huin nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.



El cuervo y el cántaro⁸

Un cuervo tenía mucha sed, cuando de pronto vio un viejo cántaro en el fondo de un barranco.

Voló y llegó a donde estaba el cántaro. Entonces se dio cuenta de que no podría meter el pico en el cántaro para beber el agua.

—¿Qué haré? —se preguntó.

—Ya sé —dijo—. Llenaré de piedras el cántaro hasta que suba el nivel del agua; entonces podré beber.

El cuervo puso la primera piedra y el agua subió un poco.

Puso la segunda y el agua subió un poco más; siguió poniendo más y más piedras hasta que el agua subió tanto que ya pudo beber.

—Por fin puedo alcanzar el agua dijo. Ahora sí calmaré mi sed.

Moraleja:

Si te empeñas lo suficiente, puedes lograr lo que al principio parecía difícil.



8 sep, *Español. Tercer grado. Actividades*, México, 2a. ed., 2000, p. 100.

So' nachraj aga'a

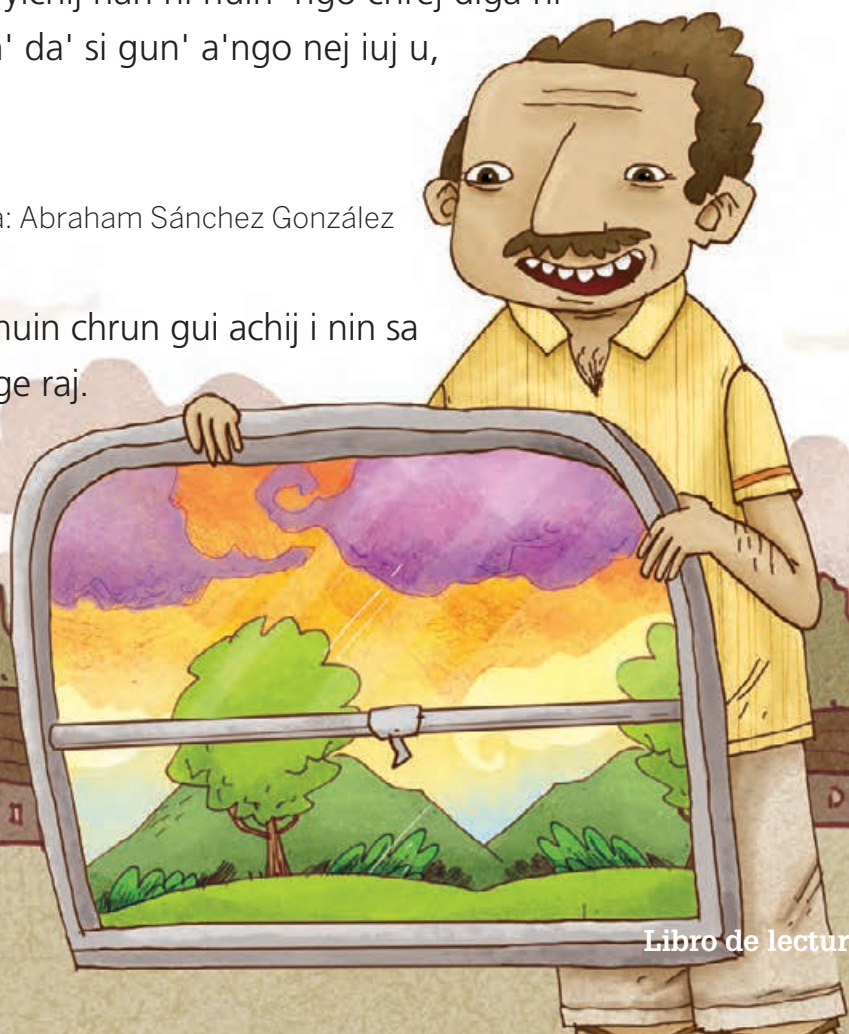
Yuma' niko man nej sij chrun nachra aga'a, sanin ni' gachin gahuin chrun nej sij ngo nej sun nan nin uta ako gira' nej sí dadi' nitaj suun man rua ngo nej yuma' nan, gue danj huin si uta ga'i ra' nej sij nan gua'anj nej sij yian ra'ña; ni nej so' naj nin ahuin chrun nej sí ngo sun unta nachraj aga' ni uta gue'e guaj dadin' chrun nej sij nachra nej sij raue'e, *ventana*, ni a'ngo nej rasun huin ro' si gi'iaj sun sij.

Ni gue nan 'iaj si ri' nej sij 'ngo sa'anj unta ga'hue giran nej sij ngo sa yaa, ngo atsij i, ni a'ngo nej rasun gini'ianj nej sij, ni ruguñu'un unta da' si ga'anj nej sij a'ngo iuj u.

Gue danj huin si da ri' ne' ngo suun ni da'hui' dugumi' ni si ga'mi' gato' sisi nitaj sa'anj dadi' daj ru' 'iaj nej yichij nan ni huin 'ngo chrej diga ni ngo sa ga'hue gahuichrun' da' si gun' a'ngo nej iuj u, ian nitaj si man dugui'.

Giri ra: Abraham Sánchez González

✚ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.



Las viviendas de los seris⁹

La herencia andariega de sus antepasados hizo de los seris un pueblo nómada dentro de su territorio.

En el pasado, las familias seris consideraban que una vivienda era sólo un sitio para habitarlo por poco tiempo, y esa idea sigue convenciendo a las familias de ahora, por eso construyen sus casas de madera muy sencilla, con arcos de ramas entrecruzadas, cubiertas con hojas de palmera y tapizadas por dentro con carapachos de tortuga y esponjas marinas. Miden apenas dos metros cuadrados de superficie por uno de altura.

Además, la mayoría tiene un cobertizo anexo que igual sirve de cocina que de comedor o de sala.

El lecho donde duerme un seri lo constituye por lo regular un montón de arena fina recogida de la playa, o bien, algunos trapos esparcidos por el suelo.

Cuando llega la época de calor duermen en la playa, al amparo de las estrellas y arrullados por las olas. Son realmente muy pocos los seris que duermen en camas; sólo lo hacen jóvenes solteros, y más por novedad que por necesidad.



9 Federico Navarrete Linares (coord.), *Hijos de la primavera, Vida y palabras de los indios de América*, México, fce, 1995, p. 35.

Guatakalka

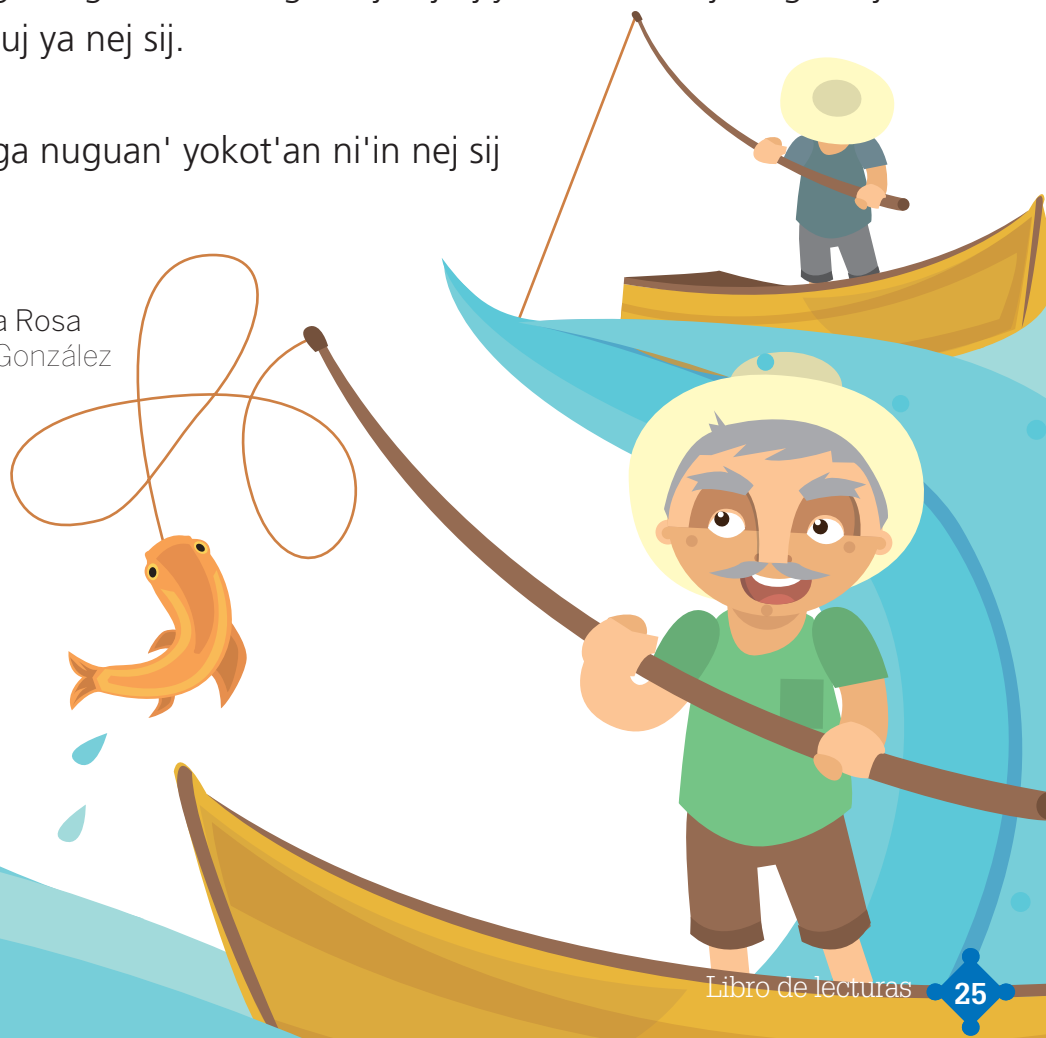
Yuma' gu'naj guatakalka gue dananj gu'naj yuma' nan gata' ne asij na gi'iaj nej sij giman asij dan. Nin nata' nej sachij i sisi iuj nan giman ngo yi'ni' nej sij ga'min nuguan' gu'naj (nabú), huin nuguan' gu'naj *náhuatl*. Sanin niko nej sij du'hui man yuma' gu'naj Nacajuca a'min nuguan' gu'naj yokot'an.

Ne' rua yuma' nan nin gachi ngo kín nin uta giman yukuaj gu'naj “guatakalka”, nin kolo marre huin yuj, nin gua sia kui yuj nin gua gati' níj yuj.

Rayi'i sisi iuj nan nitaj siyugui, nin gue gunta danin nej sij uta yukuaj nin nga nej sij achij i guchi' nej sij ngo nuguan' sisi dugu'naj nej sij yuma' nan daj ru' gu'naj yukuaj nan; dadin gue yuj ya nej sij.

Gui iaj nin yuma' nan nga nuguan' yokot'an ni'in nej sij sisi gu'naj te'la.

Giri ra: Salomé Martínez de la Rosa
Sinugun': Abraham Sánchez González



Canto a mi pueblo¹⁰

Hoy canto a mi pueblo
porque en él nacieron
mis primeros sueños
y el sol de tus cerros
me vieron crecer.

Tierra bendita, donde
mis padres crecieron al
nacer el día
también a mí me vieron
correr.

Mi pueblo, al pasar por
tu cielo, el azul crece
en mis ojos, y tus
nubes a mí también
me enseñaron a pintar.

Hoy igual que mi madre,
soy bordadora y en ti,
pueblo querido, nacieron
mis primeros caminos
de estrellas.

Hoy me siento orgullosa de
llevar la noche y el
día en mi traje, y las
flores del campo en
mi cintura, como mi madre.



¹⁰ Agustina Mondragón Paulino, *Canto a mi pueblo*, *Revista México Indígena*, vol. 2, núm. 5, septiembre de 2003, México, cdi, p. 55.

Yichij gu'naj Salvador Alvarado (1880–1924)¹¹

Gahuin sí stadu nin polítiko nin ga'nga sij yuma gu'naj Sinaloa. Hio' 1910 nin gatuj sí siginij *Partido Antirreleccionista*. Nin gi'ninj siginij nej sij ga'anj Sonora da guta' nej sij nga nej dugui' Pascual Orozco. Ga'i siginij yi'ni' na gi'ninj sij. Hio' 1915 ganun sún sij gahuin sij *gobernador* nin *comandante* rian nej stadu yuma' Yucatán. Da ginikaj sún sij nin ruguñu'unj sí rian nej hui ganiki ginahuij si yikinj ninj rian nej sij yiru'huee, nadugua' sij kastigo, nun ga'huej sij gi'iaj sún chre 'ngo huii nin duga'min sij nej siyanaa unta na'huej ninj rayi'i ninj. Gune' sí eskuela gu'naj agrikultura nin *bellas artes*, nej darra' nej eskuela gi'iaj sí huin gahuin 'ngo 1000. Nin gi'iaj sí sa gu'naj *ley* unta daj da'hui' gi'iaj sun', hio' 1915 nin gi'iaj sí *junta* unta huin konciliación nin *tribunal de arbitraje*. Nin ginikaj sun sij a'ngo nej sún yuma'anj, ruguñu'unj sij yichij *presidente* maka gu'naj Adolfo de la Huerta. Sanin gahui' sij gi'iaj 'ngo yichij huin *teniente coronel* gu'naj Diego Zubiar 'iaj sún rian yichij *general* Federico Aparicio.

Sinugun': Abraham Sánchez González

✦ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro' ni duku' nga 19, "Sa'anj an ñi hiaj a". Ginun huin nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.

11 Consejo Nacional Técnico de la Educación, *Ciencias Sociales. Tercer grado. Primaria*, Mérida, Yucatán, 1988, p. 219.

Cuento de un señor que quería ser rico

Había un señor en el mundo que quería ser rico, y mandaba hacer la misa y rezaba mucho para que le llegara la riqueza, pero siempre andaba humilde y nunca le llegó lo que quería.

Un día pensó en ir a su rancho y se fue. Caminó lejos, y le faltaban como 20 metros para llegar a su rancho cuando se encontró con un jinete que le dijo:

—¡Amigo! —y el señor pensó— : ". ¿Por qué me dice amigo si no lo conozco?"


Entonces el jinete le dijo:

—¿Cómo estás? ¿Por qué siempre andas triste?

Entonces el señor se puso más triste porque él quería muchas cosas; después contestó:

—Sí es cierto lo que dice, yo he pagado mucho pero no me llega nada, por eso estoy triste.





—Aunque siempre pagues nunca te va a llegar nada, el dinero que tú estás pagando lo están guardando y con él están haciendo tu casa grande y bonita. Alrededor está llena de oro. Señor, escúchame bien, ya falta poco para terminar tu casa, ya nada más te queda un año de vida y te vas a ir. Te dejo, ya me voy, ve a pasear a tu rancho.

El jinete desapareció y el señor se fue muy triste a su rancho. No contestó porque sabía que sólo viviría un año.

Tal y como le dijo el jinete, se cumplió el año y murió.

Dominio público

- ✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 8, “Descifra lo que quiso decir”, y diviértete. Al terminar, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Nej duguí' nikaj sun dugumí nee

Da' hio'o nej sachij nikaj sun dugumi nee aché nej sij dukuá nej dugui' da'a ne yuma'a nì naran' nej sij sa'anj garasun nej sij nagi'iaj nagi'aj nej sij ñan yutu 'ngo gán nej si ránj nej si nej aga' garasun nej sij.

Nikaj nej sij ñanj ña 'na' siyugui daran' nej duguí' rajsun nee nì hué ge riña ñanj dan 'na' andaj niko sa'anj an uta' da' go'ngo nej sij nì daj gu'naj ña ne nej sij nej.

Nga ñanj nan dukuanj ruguñu'unj darun' dani ga nee go'o'.

Giri ra: Fausto Sandoval Cruz

✦ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.

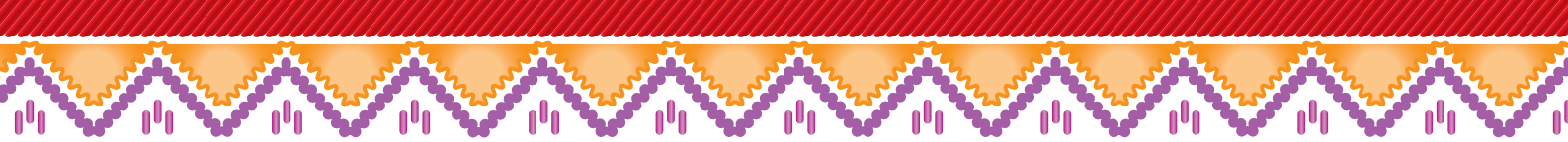




El callejón del beso¹²

Ésta es la leyenda sobre el tierno amor que se profesaban dos jóvenes, Carlos y Ana. Ella, hermosa y pura, frisaba en los 20 años; era cariñosa e hija única. Él tenía 25, era apuesto, fornido, tez morena, de carácter arrogante y las mejores cualidades morales, como la de no adolecer de ningún vicio y dedicarse a cumplir con el trabajo que su tío, el escribano, le proporcionaba, estimulándolo con la promesa de que a su muerte heredaría su despacho. En estas condiciones conoció a Ana por casualidad, y ambos quedaron unidos por un lazo indestructible.

12 María Teresa Remolina y otros, *Leyendas de la provincia mexicana*, México, Selector, 2004, pp. 137-140.



Carlos pasaba a menudo por la casa de Ana cuando salía de su trabajo y ella, con el afán de verlo, se situaba en el balcón de su casa, luciendo un mantón de Manila que su padre le había obsequiado. De modo que cuando el joven pasaba, ella le obsequiaba una dulce y cariñosa sonrisa.

Así pasaron varias semanas hasta que él se atrevió a saludarla y la joven le correspondió con una amable inclinación de cabeza. Al día siguiente se inició una plática cordial y, más tarde, acompañadas de dulces frases, se dieron promesas de amor.

Pasaron las semanas y los meses deseando realizar sus más dorados sueños ante el altar, al contar con la aprobación de la madre de ella, doña Matilde, que veía con buenos ojos las relaciones de su hija con aquel joven de irreprochable conducta, aunque de escasos recursos económicos. El padre, por otro lado, tenía planeado casarla con un amigo suyo, potentado, residente en España y a quien Ana no conocía. De acuerdo con los jóvenes, doña Matilde juzgó pertinente comunicarle al padre aquellas relaciones que no habían pasado de tiernos coloquios al pie de su ventana.

En cierta ocasión, el padre sorprendió a los jóvenes en amable plática y, después de amonestar a Carlos, le prohibió que volviera a ver a su hija. En cuanto a ella, la amenazó con que, de continuar aquellas relaciones, la recluiría en un convento. Ninguno de los amantes quedó contento con la actitud del padre, y Carlos decidió seguir las relaciones a sus espaldas.

El joven, ante todo esto, decidió alquilar una habitación en una casa situada frente a la de su novia, donde había una especie de postigo a la altura de la ventana, por donde él podía hablar libremente con su novia, sin ser descubierto, y fraguar un plan que pudiera ablandar al padre. Así pasaron varias semanas,



viéndose sólo por las noches desde la ventana de la joven y el escondrijo de él cuando el padre dormía.

Sin embargo, una noche, al sospechar aquellas misteriosas entrevistas, el padre se levantó de su lecho, sacó de su mesa de noche una filosa daga y, ciego de ira, se dirigió a la ventana; se le interpuso en el camino su esposa, tratando de disuadirlo, pero llegó con la joven, quien al ser sorprendida pretendió dar una explicación, sin que le diera tiempo, pues el padre le había clavado ya en mitad del pecho aquella daga.

Ana quedó moribunda, boca arriba, en el pretil de la ventana e inclinada levemente a un costado, con un brazo caído hacia el callejón. En ese momento, la luna iluminó tan dramático cuadro y se observó cómo el joven amante, movido por el más profundo dolor, tomó la blanda mano de su novia, le imprimió un tierno beso y dos ardientes lágrimas humedecieron aquella azucena marchita. Se cuenta que el joven, ante su desdicha y para encontrarse definitivamente con su amada, se suicidó. Desde entonces, se le llamó a esta callecita el Callejón del Beso.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Sí kui kán nin *muerte*¹³.

Ngo ñiun dan nin ginari' dugui' ngo yichij dan 'nga *muerte* nin gata gunín sij.

—Hiaj nin ginika so' ga'an.


—Si ginikaj ga'ánj iun mánj —daj gataj sij nan.

—Danin ga'naj yichra tín gui sáj, nin ginika ga'ánj so' ánj.

Da ginanikaj sí dukua sí nin ginataj sí guni nikaj síj sisi *muerte* nin ginika ga'án sí.
Nin nika sí gataj:

—Si ginika ga'án so' mán, dadí' da gini'i so' nin taj hue hui'; iaj nin gaka' kui' da' si nani'i so' áj.

—Ga'hue áj —gataj yichij nan.



13 Elisa Ramírez Castañeda (comp.), *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, México, Conafe, 2001, p. 27 (Colec. Hacedores de las palabras)

Gaka sí kui sí. Ni yuman hui dan, ga'na' *muerte* nin ginachina'an yichij nan.

Nin gataj nej sí sisi nuhui' so' ne.

—Ga'hue áj, sisi nuhui' yichij taj dugue gui ne nin io' si sí gua kán kui nan ginika ga'an sáj —gataj *muerte*.

Sinugun': Abraham Sánchez González

✦ Nana'ui' riña ñanj Nahuin nia' ró ni giri ro' ni duku' nga 17, “Gachrun' da'nga' achin”. Ginun huin nej sun 'na' riña Ñanj gahuin chrun gui achij i.



La flojera¹⁴


Había una vez una persona que era muy pobre y además perezosa. Hacía la lucha por sobrevivir cortando leña en el campo para venderla y poder resolver los problemas económicos de su familia.

Bueno, eso es lo que él decía, porque la verdad es que diariamente iba al campo, pero regresaba a su casa con las manos vacías.

Cierto día, como de costumbre, se fue al cerro y, al llegar al lugar de siempre, vio a un venado y se quedó inmóvil pensando:



14 Lucila Mondragón y otros, "Relatos purépechas" en *Lenguas de México*, núm. 12, México, Conaculta, dgcp, 1995, p. 27.




“Si mato este venado, lo vendo y tendré dinero para comprar una gallina; la gallina diariamente pondrá huevos y así podré comprar una puerca; ésta tendrá muchos puerquitos y, cuando ya estén grandes, los venderé, y entonces tendré mucho, mucho dinero.

“En seguida podré comprar una borrega, que se multiplicará rápidamente; así, en poco tiempo, compraré un automóvil y unas vacas que tanto he anhelado; voy a tener muchas cosas más y ya no seré pobre.

“Si logro comprar vacas —seguía pensando—, éstas tendrán muchos becerros que crecerán hasta convertirse en toros, y después podré escoger los más grandes y bonitos para formar una yunta; entonces podré labrar la tierra... No, no, yo no voy a trabajar, pues seré rico, mejor voy a mandar a los peones a que trabajen y yo seré un señor muy importante y solamente supervisaré a mis trabajadores para no ensuciar mis zapatos. Desde lejos les voy a gritar: '¡Apúrense, flojos!'"

Al gritar con tanta decisión estas palabras, el venado dio un salto y se fue corriendo hacia el monte, dejando al señor con sus ilusiones.



✦ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 20, “En búsqueda de cualidades”, y diviértete. Al terminar continúa con las actividades del Libro del adulto.

Da gisij gachin gumaan

Yuma' ne ni uta ama' ni da rumi' chre man 'nga ni nitaj si rui'. Sani da achin gumaan ni nahuin ra'nga' ni ahui yichra dukua ni ni'hia ni nahuin ra'ka' rian kij i, ni narugui' ra hue'e, ni rugui' ni'ia nej yuku guayu, yuhue, yakaa ni nej aga' achee daj ru'ua nej karru, ni ruhui' ni'hia ga'anj nej riki daj ru'ua ngaj, dagachrunj, *senda*, ni huej ian gane yichij gu'naj hilarion.

Ni nahuin ra'nga'rian güi ni gue nan 'iaj sisi nej silij man rua yuma'a ahui nej sij duku nej sij rian kancha ni gue nan 'iaj nej yichij achij i nahuichre' nej sij rua merkado nej rian ta nuhui, ni danigachra' man nej sij dadin nahuin nihia' rua nej sij, nayigin rua yuma'a.

Ni ne' niin ni naruhui' atĩ sta'kaa niki' yata'a ni a'ngo nej atĩ'i, ni naruhui' aguii ni da nia' gua ga'anj yata'aj; gue danan niia' guan yuma' ne.

Giri ra: Abraham Sánchez González

✚ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.



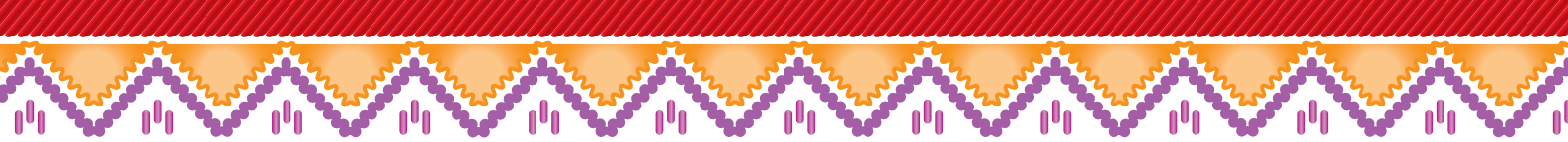
El ángel de los caminos¹⁵

Al llegar la temporada de lluvias, los agricultores de Anáhuac, Nuevo León, aseguran ver por los caminos que llevan al ejido Rodríguez, un niño de escasos siete años que, ataviado de huaraches y túnica azul celeste, les habla para ofrecerles ayuda.

Cuentan que hace muchos, muchos años, vivió por aquel poblado una mujer de mal corazón que vivía sola con su hijo, al cual maltrataba sin consideración alguna. En una ocasión, tras golpearlo, lo corrió de la casa sin considerar que afuera hacía frío y una pertinaz y helada llovizna hacía más penosa la marcha por los caminos.

El niño, resignado y mal abrigado, tomó por la vereda que lo conduciría al poblado; pero el frío venció su voluntad y, con manos y pies entumecidos, buscó refugio entre un mezquital. Se acomodó hecho nudo y quedó dormido en un largo sueño del

¹⁵ Carlos Franco Sódja, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, Edamex, 1995, pp. 95-98.



que ya nunca despertó. Y quedó ahí, para siempre quieto, para siempre soñando con un mundo mejor; un lugar lleno de amor, abundancia y calor, que en vida nunca conoció. Por la mañana un pastor lo descubrió entre los breñales: muerto por el inclemente frío.

El caso del niño muerto en el desamparo hizo que la gente del lugar se uniera para cubrir los gastos de una cristiana sepultura, ya que su madre desapareció de su casa. Tras realizada la buena acción, pronto fueron olvidando al niño aquel y la vida siguió su curso.

Al invierno siguiente, los campesinos empezaron a comentar sobre un niño de extraña presencia que, por caminos reales y veredas, detenía a los viandantes para ayudarlos con lo que llevaran cargando. Otras veces, se ofrecía para ayudar a los regadores o a los pastores que encontraba por parcelas y montes. Aunque vestía raro, su voz era suave y su sonrisa era constante. Siempre lo veían de día y, por lo mismo, nunca provocó desconfianza o miedo a quien lo miraba.

Un campesino tuvo la experiencia de tratar más con aquel pequeño, una tarde de frío en que los caminos estaban destrozados por la lluvia. En el rancho donde trabajaba, le habían prestado un exprés para ir a la Estación Rodríguez a surtir su despensa. Al regreso, quedó atascado en una trampa de lodo y, por más que se afanó y fustigó a la mula, no pudo sacar el exprés de aquel lodazal.

Después de mil intentos, se sentó lleno de preocupación al pensar que la lluvia llegaría otra vez y echaría a perder sus provisiones. Recargado en un mezquite, sólo observaba el pozo y la mula agotada; en ese momento oyó una voz infantil a sus espaldas.

—Yo puedo ayudarte a sacar la carreta; sólo dame las riendas...



Al volver la vista, vio al niño de rara vestimenta que le sonreía. Lleno de mal humor por el cansancio, quiso correrlo; pero el niño, como percibiendo sus pensamientos, le insistió:

—Sí puedo... Sólo dame las riendas.

El hombre, extrañado, le señaló hacia el exprés concediéndole permiso. El niño, sin decir nada y sin castigar a la mula, hizo que el carretón saliera con facilidad y lo condujo más adelante, hasta un lugar seguro.

El campesino siguió atónito el exprés y llegó hasta el pequeño que, sin decir nada y con una sonrisa, le entregó las riendas. Con una señal, el pequeño lo invitó a subir al asiento y, confundido, subió como obedeciendo una orden. El niño bajó de un salto y, antes de tocar el suelo, se convirtió en una luz que lentamente se fue desvaneciendo. El campesino, asustado por un momento, bajó del carro; se arrodilló y rezó ante la luminosidad hasta que ésta desapareció, dejando un agradable olor en medio del camino.

Fue así como, por mucho tiempo, al pasar por el lugar, los campesinos se santiguaban y dejaban flores en el punto donde estos hechos acontecieron. La gente dice que aquel niño desamparado es hoy un ángel que busca por los caminos a toda aquella gente que se compadeció de su cuerpo y lo llevó a descansar en la tierra santa del panteón municipal. Así, él es conocido como el Ángel de los caminos.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.



Ka' kandelala

Nata' nej dugui' guni' si ka' gu'naj kandelaria ruguñu'un unta ginari' nej dugui' agui' 'iaj kín, dagueej nin yiné.

Achin ngo gui nin na'hue ginari' ngo dugui', nin dugui' gui gani'ia nan nin gua'anj nichin ninj ian nun kín nin achrun ninj ka' kandelaria nin achin ni'iaj ninj unta ginari' ninj neku sa ga'anj ni'ia.

'Nga gatse gi' daj nin nga ngo' *rito*, nata du'hua ninj siyugui dugui' ga'an ni'hia danin ga'hue ginari' ninj neku gui ga'anj ni'hia nin achin ni'hiaj ninj unta narrarua neku sa ga'anj ni'hia nan.

Da nahuij nan, nin uta ninj ka' kandelaria rian ngo dasu reguechra'aj nin na'nin ra'a ninj gua'an du'hua kín danin nane gata ga'anj.

Sa huin hian'anj ruo' huin si ka' nan nin u'ninj ne' du'hua asi danin kín nin ian guanikinj nadiganj sisi iuj nan 'ngaj neku dugui'. Gue dananj 'ia ka' nan antaj si nane uta nukuj a'uij. Guedanin nanechre nanij nej dugui' gua'anj nakaj ninj neku gui ngaj rua kín.

Giri ra: Bartola May May
Sinugun': Abraham Sánchez González



El cuento del murciélago¹⁶

Hubo una vez una guerra entre las aves y los animales terrestres.

El murciélago, entonces, se preguntó:

—¿Y yo, al lado de quién pelearé? Porque yo soy ratón y al mismo tiempo soy ave; por eso yo no sé al lado de quién voy a ir. ¡Ah!, ya sé, voy a actuar de esta manera: cuando yo vea que las aves están venciendo a los animales terrestres, me voy al lado de las aves; cuando vea que los animales terrestres son los que están venciendo, me voy al lado de ellos.

Y así lo hizo el viejo murciélago. Cuando vieron lo que hacía, lo llamaron ambas partes y le dijeron:



16 Domingo Dzul Poot, *Cuentos mayas* [edición bilingüe: español-maya, Yucatán], México, Maldonado Editores inah-sep, 1985, p. 61 (Colec. Raíces).

—Define el lado en el que vas a estar, porque lo que tú haces no está bien. Tú a cada rato te estás cambiando de bando, al lado del que ves que está ganando; eso no está bien, te debes definir por uno solo, gane o pierda.

Dijo entonces el viejo murciélago:

—Bien, pues yo me quedo en medio.

—Perfecto —dijeron ambos bandos.

Comenzó la batalla, y el viejo murciélago, que estaba en medio de los dos ejércitos, fue aplastado y murió.

Por eso, la persona que juega dos papeles estará siempre en lo más carcomido de un hilo que pende sobre la boca de la muerte.



Ra'ue Yuma' Niko

Daran' nej gui gue'ngoo nu ra'uee Yuma' Niko, ne' hua dachrej ni ga' yumá sí du'uej rasuun. 'Na' nej sí mā Nigán, Ngaj, Dohioj nī a'ngó nej yuma'a, nej dugui' a'mi Nánj Nī'in nī gui a'mi Nánj Stu'uii yumá nej sij nej. Gui tna'anj an du'uej atsij i, niaa, ganīnj nī uta ga'i rasuun, gui yīñú' du'uej kuej e, chra, chruj, hiaj a nī yuku.

Hua 'ngo yī'nī' nej duguí' nú sun dugumí ra'uee ni hué nej sij a'nej sa'anj an riña nej sí asi yanā du'uej rasuun, sa'anj nan nahuin sa'anj yuma'a ni huéj da'a nej dukuá suun nga 'iaj sun nej sij sun yuma'a.

Nej dugui' nikaj sun dugumi ra'uee, nej ridó, naka' nga ganahuij ra'uee daj din' uta achra akoo. Da' gue'ngoo ni uta niko akoo nara'uii, ako nakaj a, ako ñanj, ako aga'a nī ako nari'iu.

Dugunaj huaj ginun ra'uee yuma'a sani achin gahuin chrun' nunj huin si gi'ió' nga akoo nī si nagi'iaj kī' yīñú'.

Giri ra: Fausto Sandoval Cruz

✚ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.



El Nahual del cerro de Tlacotepec¹⁷

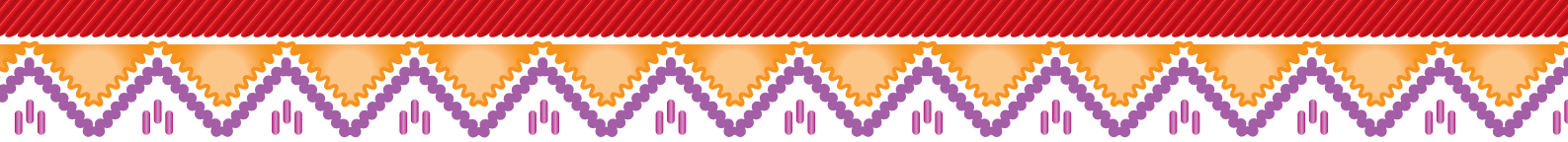
El Nahual del cerro de San Agustín Tlacotepec se apuró mucho a levantarlo, para que el pueblo se viera bonito. Cuando terminó fue a avisar al señor Sakamara (Dios de la lluvia), para que fuera a revisar si estaba bien o le hacía falta algo. Este ser aceptó, y ambos fueron subiendo hasta llegar a la cima. El dios se puso muy contento porque el cerro estaba muy alto y se podía divisar hasta la Ciudad de México.

Estaban revisando que no faltara nada; miraban de un lado a otro cuando de repente vieron cómo los habitantes de la Ciudad de México intentaban colocar la campana en la Catedral, y no podían. Ya casi llegaba la campana a la torre de la iglesia y se volvía a bajar. Los hombres volvían a intentar subirla, pero no aguantaban. Entonces, los dos seres se compadecieron de esa gente y uno dijo al otro:

—¿Qué te parece si ayudamos a colocar la campana de la Catedral de México?, porque sus habitantes no pueden subirla solos; están sufriendo mucho también.



17 Gabina Reyes Bautista y otros, *Relatos mixtecos*, México, Conaculta, 1999, pp. 44-50.



El dios Sakamara dijo:

—Está bien, a las doce de la noche en punto debemos estar ya colocando la campana para que nadie se dé cuenta de quiénes la colocaron.

Así como quedaron, lo hicieron rápidamente y a las doce en punto ya estaba colocada la campana de la Catedral. La tocaron y de inmediato se retiraron. Toda la gente se alarmó, se reunió al pie de la Catedral y, efectivamente, ya estaba colocada la campana. Todos se preguntaban quién la había colocado, pero nadie sabía.

Los ciudadanos estaban muy contentos, celebrando la instalación de la campana, cuando estos seres misteriosos ya estaban en la punta del cerro de Tlacotepec, viendo a la gente contenta y celebrando. Ellos quedaron muy satisfechos de haber hecho esa obra.

Después, el dios Sakamara expresó su alegría porque el cerro de San Agustín quedó muy alto. Pidieron entre ambos que abundaran los animales feroces y la vegetación, y eso le gustó mucho a la Nahual del cerro de la Costa, quien fue a encontrarse con el Nahual del cerro de Tlacotepec y le dijo:

—Qué hermoso está tu cerro, es alto, con mucha agua y árboles; hay tanto animales grandes como chicos, y un paisaje lleno de flores. Así quisiera yo tener uno igual en mi tierra —decía la Nahual de la Costa, halagando al hombre, porque llevaba la intención de llevarse la mitad del cerro, pero no hallaba la forma de hacer esa maldad al Nahual del cerro de Tlacotepec.

—Pues está más o menos —dijo a la Nahual de la Costa y ésta replicó entonces:



—Ven, mira, vamos a sentarnos aquí, a platicar un rato, ¿quieres?

Éste aceptó y se sentó a platicar. Cuando ya tuvo más confianza, ella le dijo:

—Ven, pon tu cabeza en mi rodilla.

—Bueno, pues —le dijo el Nahual del cerro de Tlacotepec, y puso su cabeza en la rodilla de la Nahual de la Costa. Ésta se puso a espulgarlo, según ella, y el muy ingenuo se durmió. Cuando la mujer se dio cuenta de que ya estaba bien dormido, poco a poco bajó su cabeza al suelo, se paró rápido a cortar la mitad del cerro y se lo llevó cargando. De repente, despertó el Nahual y, apenas alcanzó a ver que se llevaba la mitad del cerro, corrió y corrió para alcanzarla.

Estaba a punto de alcanzarla, porque la mujer ya iba muy cansada, ya no aguantaba, pero como ya estaba muy cerca de la laguna de Isiutla aventó el cerro dentro de la laguna, de tal manera que el Nahual del cerro de San Agustín de Tlacotepec ya no pudo rescatarlo.

Hasta la fecha se encuentra la mitad del cerro de San Agustín en esa laguna, según la leyenda; pero como el Nahual no quedó conforme, la siguió hasta alcanzarla y la sedujo. Por eso, ambos se convirtieron en piedra y quedaron estampados en la peña que está abajo, en Pinotepa Nacional. Hasta la fecha se ven sus cuerpos que sobresalen de la piedra.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

'Nin nin ngo yichij dan

Asij na nin ngo yuma' ngaj uta gan' gane ngo sij dan nin uta kij gua sij nin nitaj si gua sununj rua sij nga nín sij. Dara' ngo 'nín unun sij nin na'nin sa'sij nin nitaj si a'hui' si ya nín sij ngo sa unún sij.

Gua ngo hue' ian na'nin sa' sij ngo 'nín unun sij. Darra'anj du'huej sij. Da'aj nin yugun nín sij nin achiín 'nín unta yanj sanin sij nan nin taj sisi se guenta ga'hui' chre sij huin. Gua da'aj nin a'hui'chre sij sanin 'nín nga guchru huin. Anin yugun nan nin uta nanín ruan ngo sa 'iaj da'nín ian nitaj si ruguñu'unj sij íunj un. Sij nan nin anín' sij nga ngo sa unun sij nin da naga'naj sij darán' gui ian nun 'nín sa'aj da' si gani'iaj.

Ngo gui ginín nin gunin yichij nan sisi uta gira'aj nin na'ninj ñian sij nin gini'in sij sisi di'nín sij nin giyi'ij yilu nin gue dan gua nge sij giyi'ij yilu sij nej nin rayi'i dan nin gahui' sij. Ginayichru' sij ngaj sij sanin man kú ginahuin sij. Da gunin nín sij nin ga'anj nichí yugu' nan nin gini'ianj nin sij nan nin man kú ginahuin sij.

Guedanin yugu' nan nin rikij sa ganin ruan si gue gunta uta ani' sij nga di'nin sij gue rayi'i dan nin gahui' sij, rayi'i uta ani'sij.

Nuguan' yuma'a
Sinugun': Abraham
Sánchez González



El buen ladrón¹⁸

Había dos bandidos que se encontraron un día. Uno le preguntó al otro que cómo le hacía para robar. Uno dijo que él los mataba. El otro dijo que no era buena idea matarlos, que le iba a enseñar una forma mejor. Vieron a un señor que traía un chivo. Entonces el buen ladrón le dijo al otro que se quitara las botas y que pusiera una allí donde ellos estaban y otra más adelante, y que el malo se quedara escondido donde dejaran la primera bota y el buen ladrón donde dejaran la otra bota.

Cuando llegó el señor del chivo encontró la primera bota, la vio y pensó que una no le servía. Siguió caminando, más adelante encontró la otra, pensó en regresarse por la que había visto antes, y juntar las dos botas.

Entonces amarró el chivo para regresarse a recoger la primera bota y, para cuando él regresó, ya el mal ladrón había levantado esa bota. El buen ladrón, que se había quedado cuidando la segunda, desamarró el chivo y escondió la bota otra vez. Se metieron al monte y no hubo necesidad de maltratar al señor del chivo.

18 Inés, *Lecturas de Guanajuato*, México, 1988, p. 147.



El chivo se lo había regalado un compadre. Y cuando vio que lo había perdido, el hombre pensó en regresarse y decirle que le diera otro porque ya ése se lo habían robado.

El buen ladrón le dijo al otro: "Si quieres que le robemos el otro chivo, se lo robamos". Entonces el malo no creía, y el otro le dijo que hicieran la prueba, que se quedara allí donde iban a dejar el chivo y que él iba a bramar dentro del monte para que el dueño pensara que era el que se le había soltado. Y se metió él al monte a bramar, y el señor pensó que por allí andaba el primer chivo y amarró al otro. Cuando entró a buscar el que ya había perdido, entonces llegó el buen ladrón y desató al segundo. Y así le dio una lección al malo, de que sí se podía robar sin matar a nadie.

- ✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 16, "Detective de títulos", y diviértete. Al terminar continúa con las actividades del Libro del adulto.



Ne' gun'

Yugun ría 'iaj sun iuj digi'ñun gui achij i ni giyumaanj niki'i rua yuma' niko ni huin ruaj ga'an ne' s'ij gui ni ne' atuj gui, ni ne' yichraj a ni ne' rikí.

Ani nadigi'ñun huin iuj ga'anj sininj ni nañun chrej e ga'an yuma' Dastune danin giri'i hui digi'ñun ni iuj nan s'ij güi ni da gisij narisna'anj nga nej dugui' man iuj nan ni nanikaj ga'anj nehio'o dadin' huin ruaj giri'ij gui digi'ñun ni yuma' na 'ngaj ne' rikí hue dadanj 'iaj nahuij ngo gui dadin' uta gan' ngaj nej yuma' nan.

Da giyin a'ngo hui ni nañun chrej e ni huin ruaj ga'an ruku danin giri'i guii achij rua digi'ñun ni yuma'na 'ngaj ian natuj gui nin da gisij ga'min nga yichij nikaj suun ni nej dugui' hui yuma'a, ni nanika ga'a yuma' ngaj samati ni yuma' nan 'ngaj ne' yichraj ni a'ngo rin na'an yuma' nan gachin gatu guii digi'ñun.

Gue dananj 'iaj yugun ría danin ga'hue ruguñu'unj nej dugui' man nej yuma' nan danin digi'ñun nin ga'hue giri'i doj suun gi'iaj suun.

Giri ra: Abraham Sánchez González

✦ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.





La muerta que resucitó¹⁹

Ésta es la historia de Moctezuma Xocoyotzin y su hermana Papantzin, que fue esposa del señor de Tlatelolco, que tenía poco tiempo de haber fallecido.

Papantzin era joven y muy hermosa, vivía en el palacio que le había dado su esposo. Un día enfermó de gravedad y, aunque la atendieron los mejores médicos de México, murió.

El cuerpo de la princesa se sepultó en una gruta, rodeada de hermosos jardines del palacio, adornado de bellas y exquisitas flores, junto al estanque en el que ella acostumbraba bañarse.

Al día siguiente de lo sucedido, cruzó una niña por el estanque y vio a la princesa peinando su larga cabellera; la niña no se asombró, ya que era rutina encontrar allí a la princesa.

De pronto la princesa llamó a la niña:

—Ven, niña, ven —ella se acercó a la princesa; ésta le dijo que fuera corriendo a llamar a la esposa del mayordomo del palacio, pues necesitaba hablar con ella.

La niña obedeció y contó lo sucedido; pero la señora, muy sorprendida, no le creyó, pues Papantzin ya había muerto y sido sepultada el día anterior. Luego de caminar un poco, por fin llegó hasta el lugar y, efectivamente, ahí estaba la princesa. De la impresión tan grande se desmayó, como si alguien le hubiera pegado.

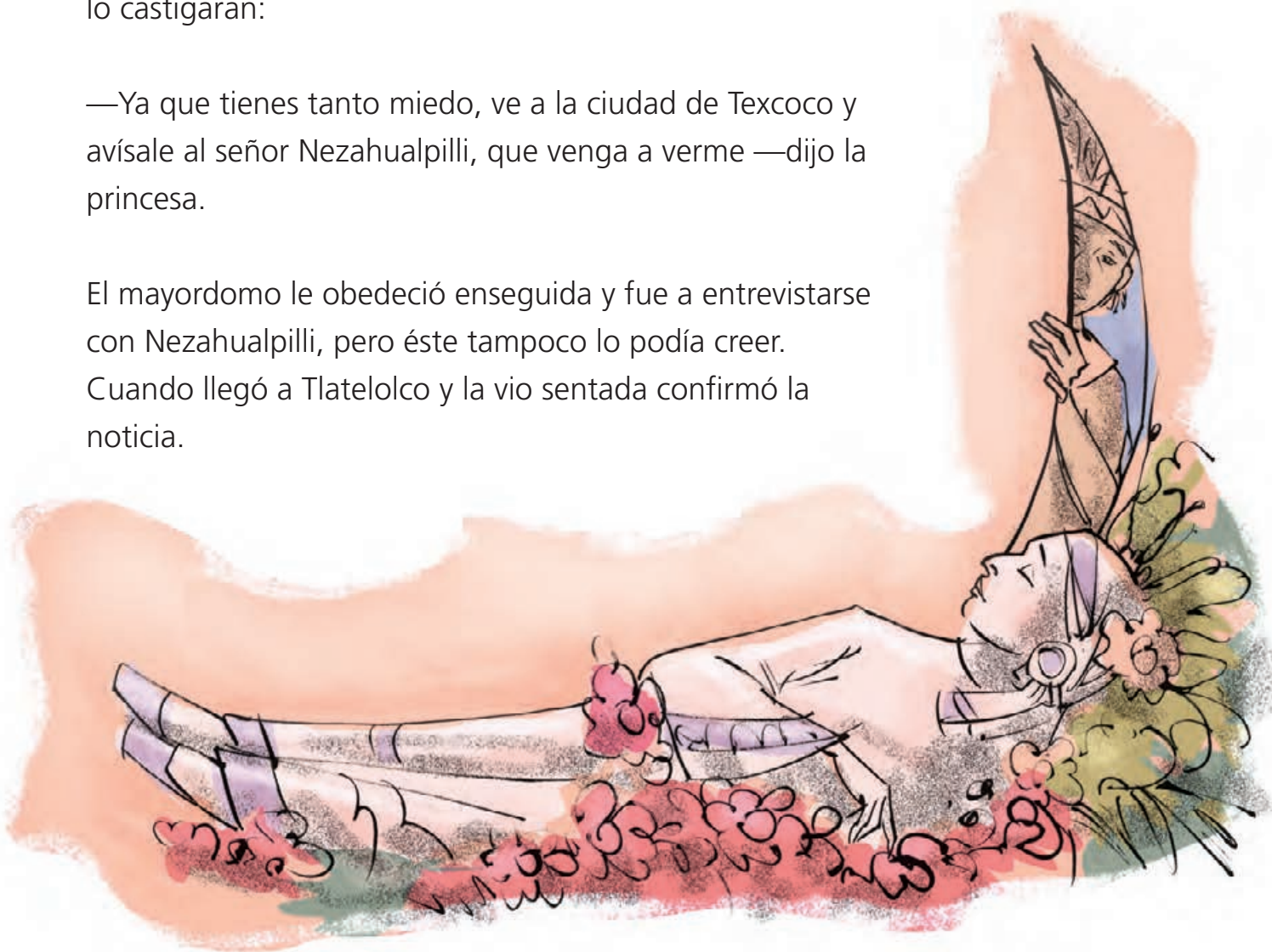
¹⁹ <http://mexico.udg.mx/historia/leyendas>

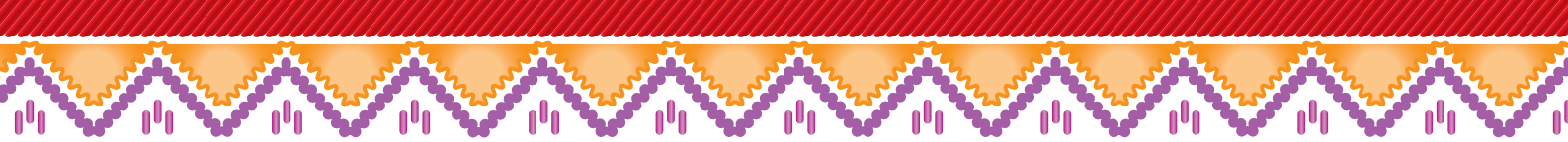
Al regresar la niña, Papantzin le dijo a la pequeña que llamara a su madre; al llegar ésta, sucedió lo mismo, después de dar un grito de espanto. Cuando despertaron de su desmayo las asustadas mujeres, la princesa les habló dulcemente y les explicó que no estaba muerta.

Las mujeres estaban felices al escuchar esta noticia, pues todos la querían mucho y de inmediato fueron a explicarle al mayordomo que la princesa no había muerto, y que por lo mismo fuera a México a contarle a Moctezuma la noticia, pero el mayordomo tenía miedo de que no le creyeran, y por decir cosas irreales, lo castigaran:

—Ya que tienes tanto miedo, ve a la ciudad de Texcoco y avísale al señor Nezahualpilli, que venga a verme —dijo la princesa.

El mayordomo le obedeció enseguida y fue a entrevistarse con Nezahualpilli, pero éste tampoco lo podía creer. Cuando llegó a Tlatelolco y la vio sentada confirmó la noticia.





El mayordomo decidió ir a México-Tenochtitlan a entrevistarse con Moctezuma y hacerle saber que su hermana quería verlo para informarle una noticia importante.

Moctezuma no daba crédito a lo que escuchaba de Nezahualpilli, y éste le rogó que fueran a Tlatelolco a entrevistarse con la princesa, para que tuviera la certeza de que era verdad lo que decían.


Al ver a su hermana no lo podía creer; ya que él mismo la había sepultado en la gruta el día anterior, y se encontraba viva ante sus ojos. Mudo de asombro; con voz ahogada, le dijo:

—Papantzin, hermana mía, en verdad eres tú o eres un fantasma que perturba mis sentidos.

—Soy yo, señor; Papantzin, tu hermana, la misma a la que enterraste ayer en los jardines de este palacio, estoy viva, y tengo que darte un mensaje importante que me ha sido revelado.

“Cuando caí en el profundo sueño de la muerte, tuve una visión. Me encontraba en un camino, que se dividía en muchos senderos, y en un costado pasaba un río con gran caudal de aguas. Pensé cruzarlo nadando, cuando de repente se presentó un hermoso joven, con gran presencia. Tenía dos alas adornadas con plumas y en su frente llevaba una señal. El joven tomó mis manos y dijo las siguientes palabras:

—¡Alto! No te arrojes al río de aguas turbulentas, no es tu tiempo de cruzarlo, todavía no conoces al verdadero Dios, creador de todas las cosas; sin embargo, Él te ama y quiere salvarte.



“Después de escuchar estas palabras, el hombre me condujo por la orilla del río en la que se veían huesos y cráneos humanos y se escuchaban lamentos a lo lejos, que llamaban a compasión.

—Dios quiere que vivas todavía, a fin de que des testimonio de lo que va a pasar en tu tierra; de las transformaciones que verás próximamente.

“Después de decir estas palabras desapareció, y yo desperté nuevamente, como si hubiera salido de un sueño; me levanté de la fría piedra en que me encontraba, y moví la roca que tapaba la gruta y salí nuevamente al jardín, buscando a mis sirvientes para explicarles todo lo que me había pasado.”

Los médicos consolaban a Moctezuma, le decían que probablemente su hermana se estaba volviendo loca a causa de la enfermedad que había padecido.

En cuanto a Papantzin, ésta sufrió algunas transformaciones; después del acontecimiento vivió encerrada en sus habitaciones, dicen que apenas comía y que sacrificaba su vida, absteniéndose de lujos de este mundo.

Después de esto, su vida poseyó todas las virtudes y derramó bondad sobre todos los que la rodeaban; así murió para entrar de nuevo en la vida.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Nej sij dinín

Ga gua'ninj dinín sij; nin huij rra' sí nan nin uta kijhua, nitaj si 'i rua huej sí ni'in sij dinín sij gualij.

'Ngo ñun dan nin ga'anj gidu'hue huej sij 'nñin' nin da gisij nin gidigan huej sij sandu ria sij gualij nan; nin so' ginachina'anj dani' gida'a huej sij sandu.

Huej sij nan gataj si iěj gidu'huej guej sij, nin silij nan giyuman rua nin ga'an nanu'hui' sij iěj yachij i, ga'nin si rua nehia'aj nin ga'an duguane'sij.

Siruj nin ña'anj ruguñu'unj, dadin' nej iěj dan nin ginahuin man oro. Giran nej gui dan rian sij daran' 'ngo sa ata si guaj sij. Nin da nuchi' sí dukua sí nin uta niko sandu nikaj sí. Nin ginachina'anj huej dinín sí nan dani' gida'a sí sandu nin silij nan gataj si gidu'huej sí gunaj iěj, sanin so' nan nin ga'min 'ngo nuguan' yan'ka'aj.

Da guni huej si nan nin da nanechre ga'anj narra' huej si iěj, sanin nun giran huii rian huej sí, nin gue dan gi'iaj ga'man rua huej sí. Ga'min gakí' huej sí rian so' gualij nan nin taj huej sí si se yan'ka', sanin silij nan nin nun diga'ñu'un sij.

Gachin 'ngo diu, nin nun gini'in huej dinín si achij i nan nun huin si gi'iaj sij gidu'uej si ngo nej iěj mani' nan.

Nuguan' yuma'a
Sinugun': Abraham Sánchez González



El tonto que ganó una apuesta²⁰

Había una vez tres hermanos, el mayor y el segundo estaban bien, el tercero era un tonto. Tenían un pollo, pero siempre que hablaban de matar al pollo decían que no le iban a dar ningún pedazo al tonto, por tonto.

Llegó el día en que mataron al pollo y los hermanos que estaban bien ya tenían un plan para no darle nada al tonto.

Lo prepararon y lo dejaron listo para meterlo al horno y llamaron al tonto y, ya reunidos los tres, le dijeron al tonto:

—El que sueña un sueño bonito se come el pollo.

—Bueno —dijo el tonto.



20 Elisa Ramírez Castañeda (comp.), *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, México, Conafe, 2001, p. 25 (Colec. Hacedores de las palabras).

Metieron el pollo dentro del horno y se fueron a dormir. Pasó un buen rato y, cuando los dos hermanos ya estaban bien dormidos, el tonto se levantó y se fue a la cocina y se comió el pollo. Terminó y se fue dormir.

Al otro día temprano se levantaron y el mayor dijo:

—Vamos a hablar del sueño que tuvimos anoche. Yo voy a empezar. Yo anoche fui a la Gloria y vi al Señor.

—Sí —dijo el otro hermano—, yo vi cuando te ibas volando, me agarré de la manga de tu camisa y nos fuimos los dos.

—Sí —contestó el tonto—, yo vi cuando se iban y como pensé que ya no regresarían, fui a la cocina y me comí el pollo. Sólo quedaron dos huesitos para ustedes.

- ✦ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 40, “Juguemos a cambiar palabras”, y diviértete. Al terminar, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Riun' diu

Daran' nej yuma'a riñu diu nī nikaj nej si 'ngo chrej e daj gi'iaj si giriun si. Ñun' a'mi Nánj Nī'in chrun' giriun' diu nej. Nej yí' nga nej yugu'un' gimá asij ná nadigi'ñun daj aché gui nga ahuii nī hiuj dan gahuin chrun nej sij riun nej si diu. Nej sí tna'anj an hué nanj si chrun nej sij giriun sij diu.

Diu hiaj ga'ue gahuin chrun' giriun' diu nga ga'i chrej e, chrej yiñanj an nī chrej nikaj a'ngó nej yuma'a.

Ñun' a'mi Nánj Nī'in ráj sun' nej nuguan' nan nga ró' nato' daj aché gui nī ahuii:

Gui: gue'ngoo, guij i, gue'nīnj in, gui ga'anj, giñu'un, gueta'an.

Ahuii: ahui yi'í hio'o, ahui gudukuu, ahui unu', ahui ña'anj du'ui, ahui diu huaan, ahui numá gumaan, ahui hiej, ahui yi'naa, ahui umí' rikí', ahui nangá, ahui sarisi, ahui hio' yi.

Giri ra: Fausto Sandoval Cruz

✚ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.





El callejón del muerto²¹

Corría el año de mil seiscientos y a la capital de la Nueva España continuaban llegando los mercaderes, aventureros y no pocos felones, gentes de rompe y rasga que venían al Nuevo Mundo con el fin de enriquecerse como lo habían hecho los conquistadores. Uno de esos hombres que llegaron a la capital de la Nueva España con el fin de dedicarse al comercio fue don Tristán de Alzúcer, que tenía un negocio de víveres y géneros en las islas Filipinas, pero ya por falta de buen negocio o por querer abrirle buen camino en la capital a su hijo del mismo nombre, arribó cierto día de aquel año a la ciudad.

Tenía este don Tristán de Alzúcer a un buen amigo y consejero en la persona ilustrísima del arzobispo don fray García de Santa María Mendoza, quien solía visitarlo en su comercio para conversar de las cosas de las Filipinas y la tierra hispana, pues eran nacidos en el mismo pueblo. Allí platicaban al sabor de un buen vino y de los relatos que de las islas del Pacífico contaba el comerciante.

Todo iba viento en popa en el comercio, al grado de que el tal don Tristán decidió ampliarlo y darle variedad, para lo cual envió a su joven hijo a la Villa Rica de la Vera Cruz y a las costas malsanas de la región de más al Sureste.

Quiso la mala suerte que enfermara Tristán chico y llegara a tal grado su enfermedad que se temió por su vida. Unos mensajeros informaron a don Tristán que era imposible trasladar al enfermo en el estado en que se hallaba, y que sería cosa de medicinas adecuadas y de un milagro para que el joven enfermo se salvara.

21 Carlos Franco Sodja, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, Edamex, 1995, pp. 95-98.



Henchido de dolor por la enfermedad de su hijo y temiendo que muriese, don Tristán de Alzúcer se arrodilló ante la imagen de la Virgen y prometió ir caminando hasta el santuario del cerrito si su hijo se aliviaba y podía regresar a su lado.

Semanas más tarde el muchacho entraba en la casa de su padre, pálido, convaleciente, pero vivo, y su padre, feliz, lo estrechó entre sus brazos.

Vinieron tiempos de bonanza, el comercio caminaba con la atención esmerada de padre e hijo y, con esto, don Tristán se olvidó de su promesa, aunque de cuando en cuando, sobre todo por las noches en que contaba y recontaba sus ganancias, una especie de remordimiento le invadía el alma al recordar la promesa hecha a la Virgen.



Al fin, un día envolvió cuidadosamente un par de botellas de buen vino y se fue a visitar a su amigo y consejero el arzobispo fray García de Santa María Mendoza, para hablarle de sus remordimientos, de la falta de cumplimiento a la promesa hecha a la Virgen y de lo que sería conveniente hacer. Él, en cualquier caso, afirmaba que había dado las gracias por la salvación de su hijo, ya que muchas veces se había hincado a rezar.

—Bastará con eso —dijo el prelado—, si habéis rezado a la Virgen dándole las gracias, pienso que no hay necesidad de cumplir lo prometido.

Don Tristán de Alzúcer salió de la casa arzobispal muy complacido, volvió a su casa, al trabajo y al olvido de aquella promesa de la cual lo había relevado el arzobispo.

Mas he aquí que un día, apenas amanecida la mañana, el arzobispo fray García de Santa María Mendoza iba por la calle de la Misericordia, cuando se topó a su viejo amigo don Tristán de Alzúcer que, pálido, ojeroso, cadavérico y con una túnica blanca que lo envolvía, caminaba rezando con una vela encendida en la mano derecha, mientras su enflaquecida mano izquierda descansaba sobre su pecho.

El arzobispo lo reconoció enseguida y, aunque estaba más delgado y más pálido que la última vez que se habían visto, se acercó para preguntarle:

—¿Adónde vais a estas horas, amigo Tristán Alzúcer?

—A cumplir con la promesa de ir a darle gracias a la Virgen —respondió con voz cascada, hueca y tenebrosa, el comerciante llegado de las Filipinas.

No dijo más el prelado y lo miró extrañado de que fuera a pagar la manda, aun cuando él lo había eximido de tal obligación.

Esa noche el arzobispo decidió ir a visitar a su amigo, para pedirle que le explicara el motivo por el cual había decidido ir a pagar la manda hasta el santuario de la Virgen en el lejano cerrito, y lo encontró tendido, muerto, acostado entre cuatro cirios, mientras su joven hijo Tristán lloraba ante el cadáver con gran pena.

Con mucho asombro, el prelado vio que el sudario con que habían envuelto al muerto era idéntico al que le viera vestir esa mañana y que la vela que sostenían sus agarrotados dedos también era la misma.

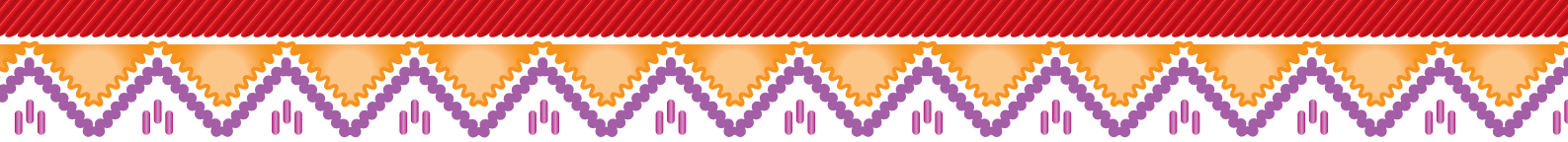
—Mi padre murió al amanecer —dijo el vástago entre lloros y gemidos dolorosos—, pero antes dijo que debía pagar no sé qué promesa a la Virgen.

Esto acabó de comprobar al arzobispo que don Tristán Alzúcer estaba muerto ya cuando dijo haberlo encontrado por la calle de la Misericordia.

En el ánimo del prelado se prendió la duda, la culpa de que aquella alma hubiese vuelto al mundo para pagar una promesa que él le había dicho que no era necesario cumplir.

Pasaron los años...





Tristán, el hijo de aquel muerto llegado de las Filipinas, se casó y se marchó de la Nueva España hacia la Nueva Galicia. Pero el alma de su padre continuó hasta terminado el siglo, deambulando por la calle en que estaba su casa, gimiendo con su vela encendida, cubierto con el sudario amarillento y carcomido.

Desde aquel entonces el vulgo llamó a la calleja de esta historia el Callejón del Muerto, la misma que andando el tiempo fuera bautizada como calle República Dominicana.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Si guentu yataj nakoj chrun

Asij na nin nej huii nun ni'in ninj 'nīn, ya ninj chruj tsi'i man ra chrun. Ngo gui, 'ngo yi'ni huii ga'an riki kīj ī, gatoj nej sí ga'i ñia'anj riki kīj ī. Nin ginari' nej sí nin dugahui' nej sí yuku nin ya 'ui nej yukua dan. Nin gini'i nej sí sisi ngo yi'ni' yukua arrieru gayi'i ache rian hio'o, nin nej yuku nan ata 'ngo sa gua kolo gatsii mahiaj guaj; nin nun ni'in nej sí nun huin sí huin.

Giniko' nej sí yukua arrieru ga'an nej sí. Guchi' nej sí rian ngo huej ya'kan yachij. Gini'in nej sí sisi iuj da rí nej yuku nan nej dasu gua gatsi dan. Uta huin rua nej huii gini'iaj ninj ne' ruaa sanin nita si ruhui' dadi' gua rumi'.

Daj gi'io girri' dasuli mán taj nej sí gunī dugui' nej sí. 'Ngo nej sí nan nin gayi'i a'ngaj sí rian iěj danin girri si sa man ne' ruaj. Uta niko diu ginika unta a'ngaj sí rianj, da nasinunj chre nin gininj iěj nan nin yichra' da'a nin gini'i nej sí ñian nun nej ka nan. Uta niko gayi'i ahui nin da ga'huij rian so' nun akoj iěj nan.

Nin ginayichru' ga'anj sí rian io'oo nin ga'hui' si kuhui sí nin uta gahianj tún sí. Gue gunta dan nin iaj nin gua marree kuhui yuj dadi' asi nin huii gahuin sanin iaj nin ginahuin sí ngo yataj akoj akoj rian chrun. Nin rayi'i sí gahuin da gini'i 'nīn, iaj nin sa yo' huin.

Nuguan' yuma'a
Sinugun': Abraham
Sánchez González



Chistes para hacer reír que han compuesto los totonacos²²

Vino un tiempo en que ya no llovía y empezó una gran sequía y no les alcanzaba el agua a los hombres ni a los animales. Empezaron a preocuparse porque no tenían agua para beber. Los hombres hicieron un pozo y lo cuidaban.

Los animales se reunieron para platicar sobre el problema. Nadie quería ir por agua, todos les tenían miedo a los hombres.

El elefante dijo:

—Que vaya la jirafa por agua, porque es muy grande. Si la corretean, nadie la alcanza.

Pero a la jirafa le dio miedo y dijo:

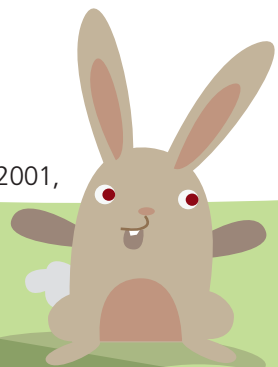
—Yo no voy. Soy muy grande y desde lejos me distinguen y me pueden cazar. Yo no voy, mejor que vaya el tigre.

Pero también el tigre tenía miedo y se puso a pensar y dijo:

—Mis uñas resuenan mucho, me pueden oír. Mejor manden al conejo, sus pisadas no se oyen.

Y el conejo contestó:

22 Elisa Ramírez Castañeda (comp.), *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, México, Conafe, 2001, p. 21 (Colec. Hacedores de las palabras).





—Yo no es que tenga miedo, pero si voy yo, no podré traer mucha agua, no alcanzaría para todos. Mejor que vaya la tortuga.

La tortuga rápido agarró su cántaro y se fue.

Tardaba mucho y, como no regresaba, se empezaron a preocupar. Entre ellos decían:

—¿Por qué no llegará? A lo mejor la mataron o la agarraron. Tal vez le ocurrió algo.

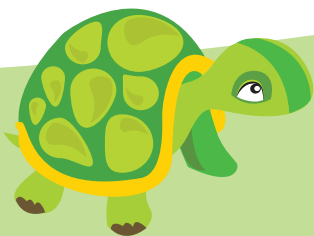
Y el tlacuache dijo:

—¿Por qué mandaron a esa pobre? No puede correr, con trabajos puede caminar.

No se habían dado cuenta de que la tortuga estaba detrás de ellos. Les dijo:

—Si siguen hablando mal de mí, no voy a ir por el agua.

✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación y diviértete con el juego 34, “Destralenguas”. Al terminar, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Pochitoque ni yutu

'Ngo gui da ni pochitoque ginariyu ngo yutu ne du'ua yine nee ni gataj yu: uta ninaj gua net sani nitaj si gua nia' man, gue gunta dani nitaj sa í rua ni'ia so' man; sani iunj ni uta nia' gua si konchaj ni gua sika' man ni huin rian ma'an nij gue'e.

Da guni yu nej nuguan' nan, yutu ni uta ginani rua yuj. Sanin gachin niko gui. 'Ngo niga'an ni pochitoque gahui ta rian ná ra ngo chrun dadi' uta nui, ni gini'i sí ngo sij dan ni ga'na nichí sí nikaj sí 'ngo mora nin 'ngo yiti.

Ni pochitoque gayi'i gunanj sani sí nan ni ginari' sí ni gida'a sí yu. Ni sí nan gani rua:

—Koncha nan ni ginika ga'an yaj dadi' uta gue'e daj yaj.

Da gini' yutu ni gataj yu ria pochitoque: nichru' ne yi'ni' sani nun gida'a sí iunj, uta ga'ngaj ni'in iunj dadi' uta yu'ui' guaj, sani so' ian nia' gua' ni gua ni gue'e net ni iaj ni ya nej sí so'. Taj yutu ni ginatuj rua nee.

Gue da huin si da gini'in ngo guii ni nitaj si gua gue'e ninj ni si ga'mi' rayi'ij ni si ga'mi' rian. Dadi' si nuhuij ni gira' daj ru' gira' pochitoque.

Sinugun': Abraham Sánchez González

✦ Nanikaj rian Ñang gahuin chrun gui achij i nin sa gi'hio' da'hui' gi'iaj nge raj.



Cómo se volvieron enemigos el gato y el ratón²³

En la época en que los gatos y los ratones eran amigos, hubo una gran inundación. Los ríos se desbordaron e inundaron los campos y los bosques.

Un gato y un ratón fueron sorprendidos por el aguacero mientras cosechaban yuca. Se quedaron aislados en lo alto de un cerro, sin saber regresar a la aldea donde vivían.

—¿Y ahora? —preguntó el gato.

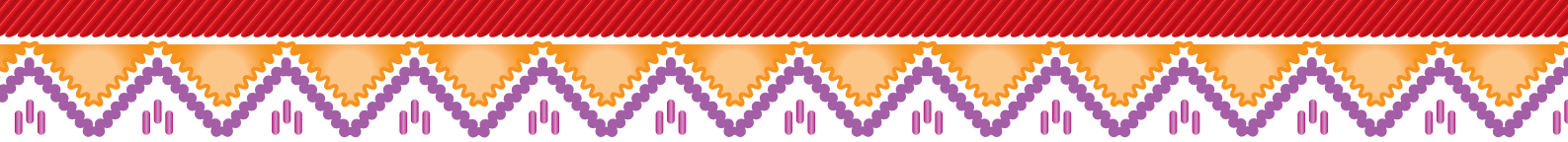
—Tengo una idea —respondió el ratón—. ¿Qué tal si construimos una balsa con los tallos de la yuca?

El gato aprobó la propuesta del compañero y comenzaron inmediatamente a preparar la improvisada embarcación con los tallos de la yuca que habían recolectado durante todo el día.

Cuando estuvo lista la balsa, los dos la lanzaron al agua y partieron rumbo a casa. Como el río estaba crecido, tenían que remar despacio.



23 Rogelio Andrade Barbosa, *Bichos de África 3 y 4*, México, sep, 1992, p. 29 (Colec. Libros del Rincón).



Remaron y remaron hasta que el ratón, muerto de hambre, decidió comerse un pedacito de la balsa.

—¿Qué es lo que estás haciendo? —preguntó el felino.

—Tengo hambre y por eso voy a roer un pedacito de la balsa —contestó el ratón.

—¡Nada de eso! —gritó el gato—. ¡Continúa remando!

Cuando anocheció, el felino, cansado también de remar, soltó un maullido y terminó por dormirse.

El dientón se aprovechó del sueño del compañero y empezó a roer.

Royó tanto que terminó haciendo un agujero en medio de la balsa y ¡cataplum! ¡Se hundieron! Por suerte estaban cerca de la orilla. Con mucho esfuerzo llegaron a tierra firme y entonces, el dormilón, enfurecido, le dijo al roedor:

—Ahora, quien te va a comer soy yo.

—Pero estoy todo enlodado. Espera aquí un poquito. Que voy a lavarme —dijo el comelón, al mismo tiempo que desaparecía hacia su cueva.

Decidido a vengarse, el otro esperó mucho tiempo hasta darse cuenta de que lo habían engañado. Y es por causa de esta pelea que el gato y el ratón son enemigos hasta hoy.

✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 30, "¿Cómo se dice?". Al terminar, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Yuhue sa'aj

Gue nan huin huej nika sij ne net yet yuma sta'anj. Nin ne dan huej sij yuhue nin uta í rau huej si ni'in sij yú.

Gachin doj diu nin guchi' huej sij ngo nuguan'an sij nakaj huej sij ngo ne'ej ganikí da' si nanin rau huej sij.

Da' achin guí nin gua nihia' rua huej sij dadin uta gue'e gua dukua huej sij. Daj ru'ua yuhue nin ru'huin ngo guí huin yuj 'iaj sij, dadin yú nin duku yu nin dugumin yuj ne'ej da nuhui' huej sij ne dukua huej sij.

Sanin 'ngo nin nin ganin rua huej sij si durri'ia huej sij ngo dasu ne net ye' hue'e sanin ne'ej ginaj atoj net rua nga yuhue.

Da gisij durri'ia si ne nin gachin doj nagane huej sij ya sij, nin ni'iaj huej sij sisi yuhue gahui yuj 'na' yuj net ian 'ngaj ne'ej, nin dugunun yuj dune' yuj nin nahui ia yuj du'hua yuj dadi' man tu du'hua yuj, nin ga'an



nichi yuj ian niki' huej sij, nin yichij nan nin rikij sa ganin rua sij sisi ngo sañun unj gi'iaj yuj, gue gu'ta dan nin ga'anj nakaj sij chrún ria'aj nin giria' sij yuhue nga gua'ninj tiru.

Da nane'chre gisij huej sij ga'anj ni'hiaj huej sij nun huin si gahuin; da guchi' huej sij ni'iaj sij sisi ne'ej nin nun ni'naj dukuj rua kuna.

Nihia' chre ga rua huej sij nani'ian sij ne'ej nin da nanikaj huej sij huaj sij ye' nin gini'in sij sisi rian ia'a hue'e nga ngo yukua boa gahui' yuj.

Da gini' huej sij yuj, nin rikij ginanin rua huej sij nin nanikaj rua huej sij usas dugahuin huej sij dan sij yuhue, dadin' rayi'i yuhue sa'aj nin nun gahui' ne'ej.

Nuguan' yuma'a
Sinugun': Abraham Sánchez González



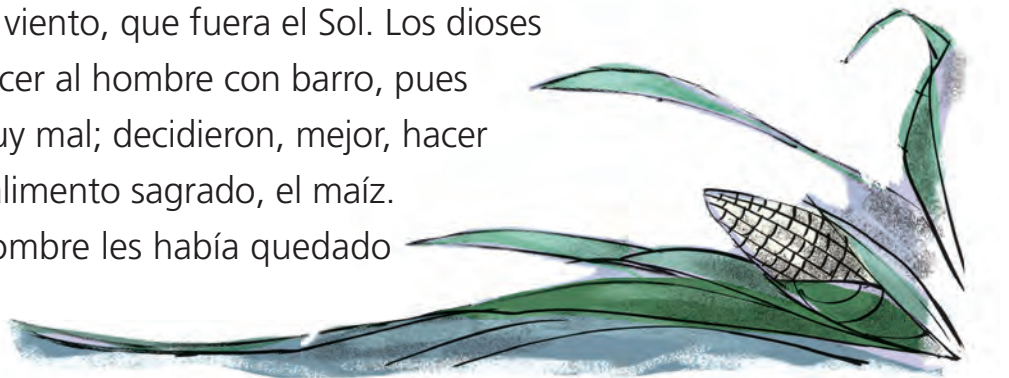
Leyenda del Quinto Sol ²⁴

(La creación del hombre)

Los dioses convencieron a Chalchitlicue (diosa de las aguas serenas) de que subiera al cielo y se convirtiera en Sol. Al principio Chalchitlicue estaba renuente a la proposición, pero al final subió. Entonces los dioses crearon a un hombre con los huesos, pero lo hicieron tan chiquito y delgado que se les perdía entre las manos. Este hombre corría y corría, pero no les hacía templos ni sacrificios a los dioses. Entonces Chalchitlicue se enojó tanto con ellos que estalló y llenó el mundo de agua. Ese hombre se convirtió en pez, lo que dio término al primer Sol y a la primera Vida.

La segunda vez que los dioses se animaron a crear a otro hombre le pidieron a Océlotl (Jaguar) que fuera el Sol. Crearon a otro hombre, pero esta vez no tan pequeño, sino ahora enorme. Estos hombres eran tan grandes que, por lo mismo, eran torpes y flojos. Y eran tan torpes que comenzaron a tropezarse uno con otro. Al tropezarse y caer al suelo se rompieron (estaban hechos de barro), y así formaron los cerros, la flora y la fauna. Entonces, Océlotl bajó del cielo y dio término a la segunda Vida y al segundo Sol.

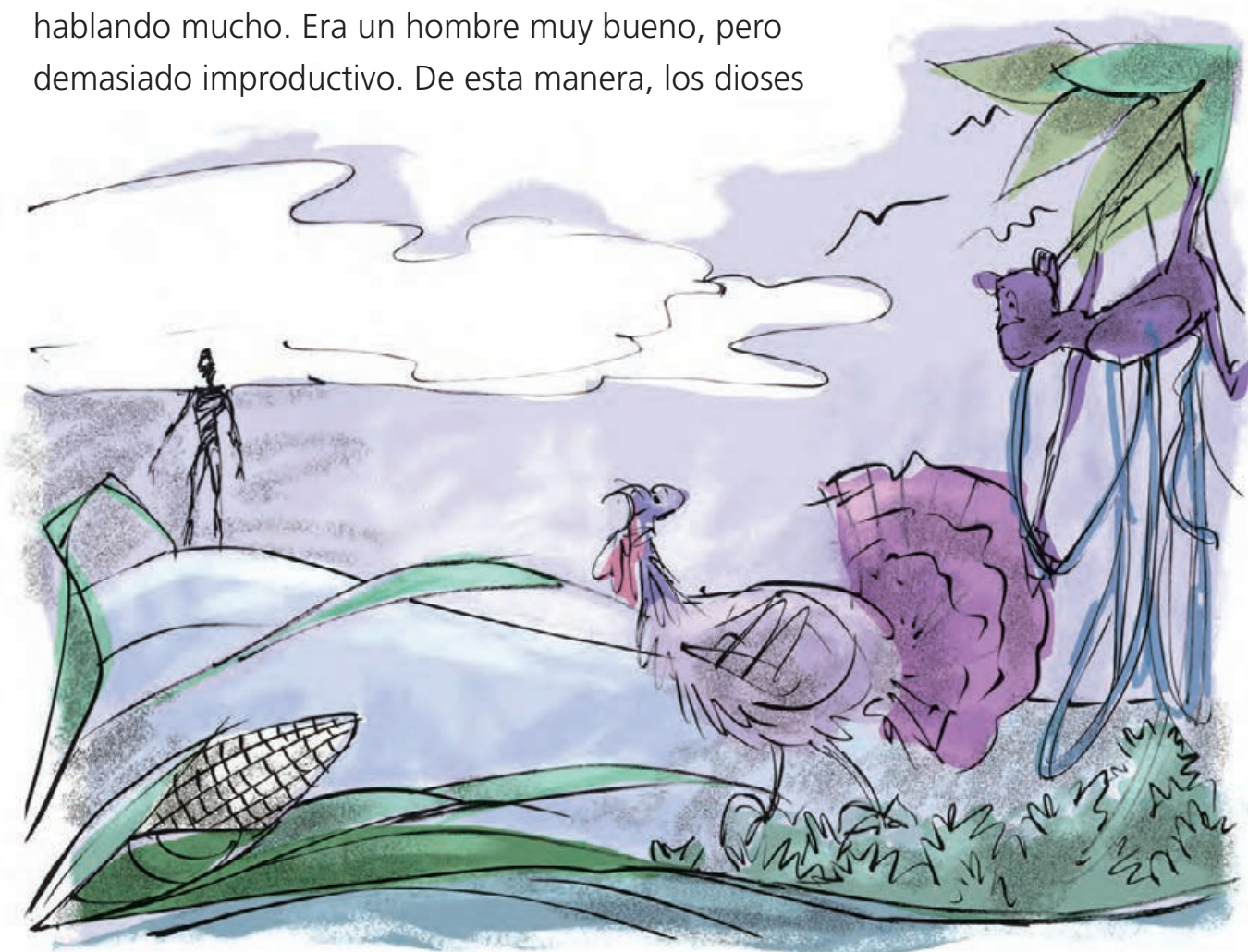
La tercera vez que los dioses decidieron crear a otro hombre le pidieron a Ehécatl, dios del viento, que fuera el Sol. Los dioses ya no quisieron hacer al hombre con barro, pues les había salido muy mal; decidieron, mejor, hacer al hombre con el alimento sagrado, el maíz. Pero esta vez el hombre les había quedado tan perfecto que todo el día se veía



24 Francisco Robles, "Leyenda del Quinto Sol", en *La religión del México prehispánico*, México, 2001, en <http://iteso.mx/~dn44934/mitos.html>

en un espejo y no hacía nada, ni templos, ni sacrificios. Los dioses nuevamente se enojaron y convirtieron a este hombre en chango. Terminó así el tercer Sol y la tercera Vida.

Ya cansados, los dioses decidieron intentarlo de nuevo; esta vez le pidieron a Tláloc que subiera al cielo para convertirse en Sol. Los dioses decidieron volver a hacer al hombre con maíz, pues el último había quedado muy bien, pero esta vez le pidieron a otro dios que le hiciera un corazón. Pero este último dios nunca vio el tamaño del hombre y resultó que el corazón era tan grande que apenas si podía encajárselo. Pero para mala suerte de los dioses este hombre se la pasaba hablando mucho. Era un hombre muy bueno, pero demasiado improductivo. De esta manera, los dioses





se enojaron mucho. Entonces, convirtieron al hombre en guajolote. Terminó así la cuarta Vida y el cuarto Sol.

Los dioses, hartos y cansados, se negaron a hacer un quinto intento. Quetzalcóatl, por su parte, trataba de convencer a los dioses de todas las maneras posibles para que una vez más lo volvieran a intentar. Y cuando Quetzalcóatl se fue, los dioses le pidieron a Mictlantecuhtli que escondiera los huesos, con los que crearon a los hombres, en lo más profundo del Mictlán. Los dioses no querían sentirse tentados a volver a intentarlo. Pero Quetzalcóatl, al enterarse, decidió bajar al Mictlán por los huesos. Una vez ahí, se acercó a Mictlantecuhtli y en seguida dijo:

—Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.

Y Mictlantecuhtli le dijo:

—¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?

Y una vez más dijo Quetzalcóatl:

—Los dioses se preocupan por que alguien viva en la Tierra.

Y respondió Mictlantecuhtli:

—Está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.

Pero su caracol no tenía agujeros; entonces Quetzalcóatl llama a los gusanos. Y éstos le hicieron los agujeros. Luego entraron allí los abejones y las abejas y lo hicieron sonar. Al oírlo Mictlantecuhtli, dijo de nuevo:

—Está bien, si tú quieres ve y toma los huesos.

Pero, al mismo tiempo, Mictlantecuhtli dijo a sus servidores que le avisaran a Quetzalcóatl que los tenía que dejar. Sin embargo, éste no quiso, sino que por el contrario, deseaba apoderarse de ellos. Entonces le dijo a su nahual:

—Ve a decirles que vendré a dejárselos.

Luego subió y cogió los huesos preciosos. Estaban a un lado de los huesos del hombre y de la mujer, y los tomó. Después Quetzalcóatl hizo con ellos un hato.

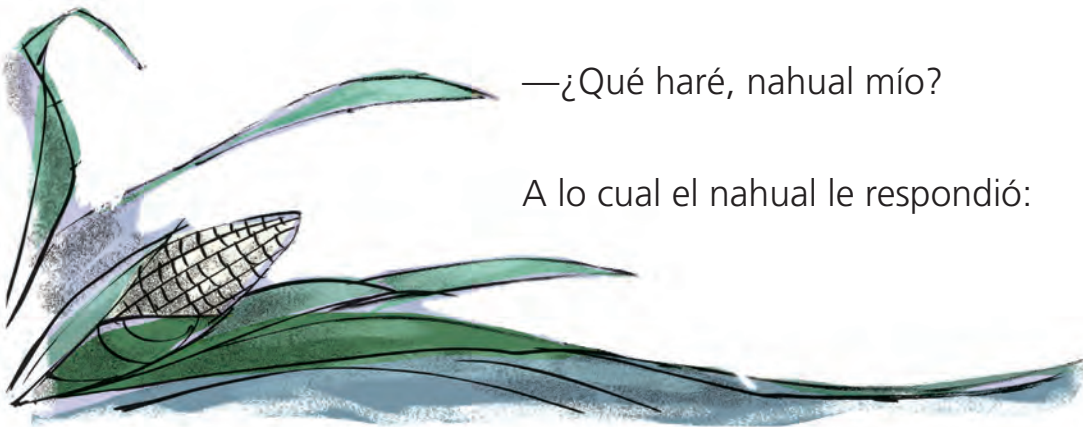
Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:

—Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses, id a hacer un hoyo.

Los servidores fueron a cavar un agujero, y Quetzalcóatl, tropezándose con sus propios pies, cayó en él, porque las codornices lo espantaron. Con la caída, Quetzalcóatl murió y los huesos preciosos se esparcieron. Después, las codornices los royeron y los mordieron. Poco después, el ladrón de los huesos resucitó y le preguntó a su nahual:

—¿Qué haré, nahual mío?

A lo cual el nahual le respondió:

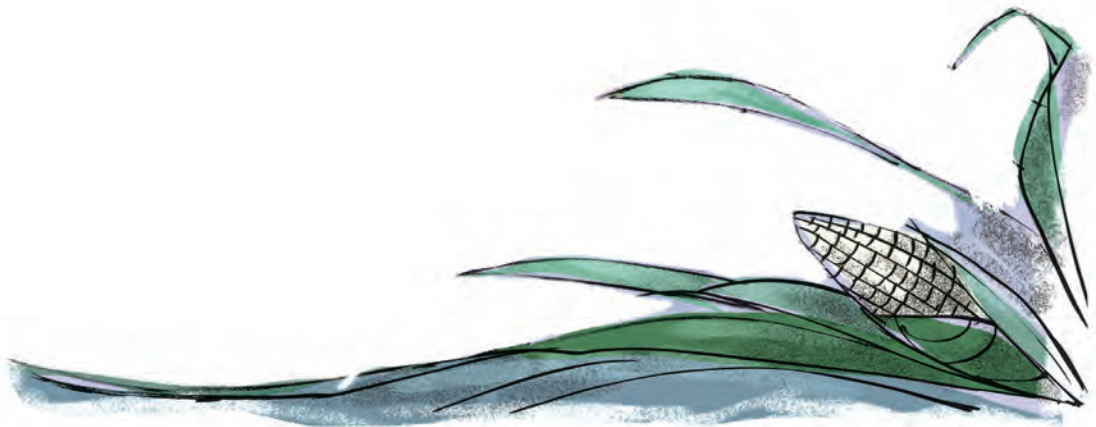


—Pues como todo salió mal, que resulte lo que sea, señor mío.

Quetzalcóatl recogió los huesos rotos, formó un paquete con ellos y, poco tiempo después, se los llevó a Tamoanchan. Allí los molió muy bien y los puso en un barreño precioso; luego sobre él se sangró su miembro y dejó caer su sangre. En seguida hizo una larga penitencia y, como en un acto milagroso, nacieron los macegales (los nacidos por la penitencia).

Por lo anterior puede concluirse que Quetzalcóatl fue, como se dice, el encargado de crear a la humanidad después de la cuarta destrucción del mundo. Así, nosotros somos los hijos del Quinto Sol, los hijos de Quetzalcóatl y también los hijos del maíz.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.



Nej sij kijhuaa

Nata' nej sí sisi asij niko io'o nej hui man yuma' tamulté ne' ga'anj *sabana*, giniko' nej sij kijhuaa nan nin rayi'i nan nin giyi'ij gui nej sí nan sigininj kīj ĩ. Sa 'iaj nej sij kijhua nan huin si 'iaj tú nej sij saman rua hue'e, 'iaj tú nej sij yuku, nin 'iaj duku nej sij siyanaa, nin a'ngo sa 'iaj nej sij.

Da sij nahuij 'iaj tú nej sij nan, nin nej hui yi'ij gui nan, nin nanikaj ninj gua'anj nan' ninj nin nari' ninj sisi da gua ga'anj rua dukua ninj; nayichru' nihiaa, huin iu rua ruj nin da ga'anj 'ngaj 'nín rian hio'o.

Naj naj ginari' rua yuma' nan sanin uta guni' nej hui nan nga nej sij kijhuaa nin nej sí nan nin guyun nej sij ma'an nej sij iuj nan. Da giman nej sij kijhua nan, nin uta niko huii arrij gui riki hio'o sa'anj danin ga'hue dugumin ninj; sanin sa guaj huin sisi nun rikij diu unta ganin nej sij 'ngo da'nga'aj danin ga'hue ginari' nej sij a'ngo iun sa gachrij ui nej sij.



Nata' nej a'ngo nej huii sisi ga ngo diu rikij da'nga' ia'anj rian hio'o, nin nadiganj sisi iuj nan nin 'ninj gui ngo *tesoro*. Gua nej sij nin gan nej sij ian narikij da'nga' nan; nin nari' nej sij ruj gu'naj "butifela" nin ne' ruaj nichra chre sa'anj oro.

Gue daj gua, 'nge unta nej so' huin rua ginata' daj 'iaj nej sij ri' nej sí nej sununj nan; nin *tesoro* nan nin huin huiman, nin nahuin hiaj.

Sa taj nej sí huin si da 'ngo huii nari' ngo nej sununj huin *tesoro* nan, sa naga'hui' nej sí chrej e rian dugui' nej sí huin si da nari' nej sí sununj nan nin nitaj si da'hui nej sí nataj sí gunin a'ngo huii.

Nuguan' yuma'a
Sinugun': Abraham Sánchez González



La víbora y la iguana²⁵

Las cosas siempre serán como las creemos, porque el poder de la mente está por encima de nuestras propias emociones. He aquí una leyenda que confirma esta hipótesis.

En el mundo de los cuentos, cierta vez se encontraron la serpiente y la iguana, y empezaron a platicar de sus cosas, sobre todo la serpiente, que presumía de la efectividad de su ponzoña.


—Cuando los campesinos pasan y se me ocurre morder a uno, es tan efectivo mi veneno que sólo dan unos pasos y caen.

—Tendría que verlo para comprobarlo —inquirió la iguana.

—Allí viene uno —dijo la serpiente—; yo lo muerdo, y luego te asomas para observar lo que pasa.



25 Rogelio Andrade Barbosa, *Bichos de África* 3 y 4, México, sep, 1992, pp. 26-32 (Colec. Libros del Rincón).



Al acercarse el campesino, la serpiente le propinó una mordida en el tobillo y procuró ocultarse lo más rápido que pudo, al mismo tiempo que la iguana se asomaba entre la maleza.

—¡Ah!, iguanita, me has mordido —dijo, y continuó caminando.

—Para un engaño, otro mayor —se dijo la iguana, después de observar aquello. Se acercó a la serpiente y le murmuró:

—¿Sabes?, aunque no lo creas, yo soy más venenosa que tú.

—Imposible —dijo la serpiente—, tendrás que demostrármelo.

Al poco rato asomaba otro campesino y la iguana le dio una mordida en el tobillo, ocultándose inmediatamente, al mismo tiempo que la serpiente asomaba para comprobar lo dicho por la iguana y el campesino, al verla, exclamó:

—¡Me ha mordido una víbora, me ha mordido una víbora!

Y fue tal el susto que le produjo la impresión, que rodó por el suelo, muerto.

—Ver para creer —murmuró la serpiente.

Después cada una continuó por su camino.

- ✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 46, “La construcción de oraciones”, y diviértete. Al terminar, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Yukúa nun rua nee

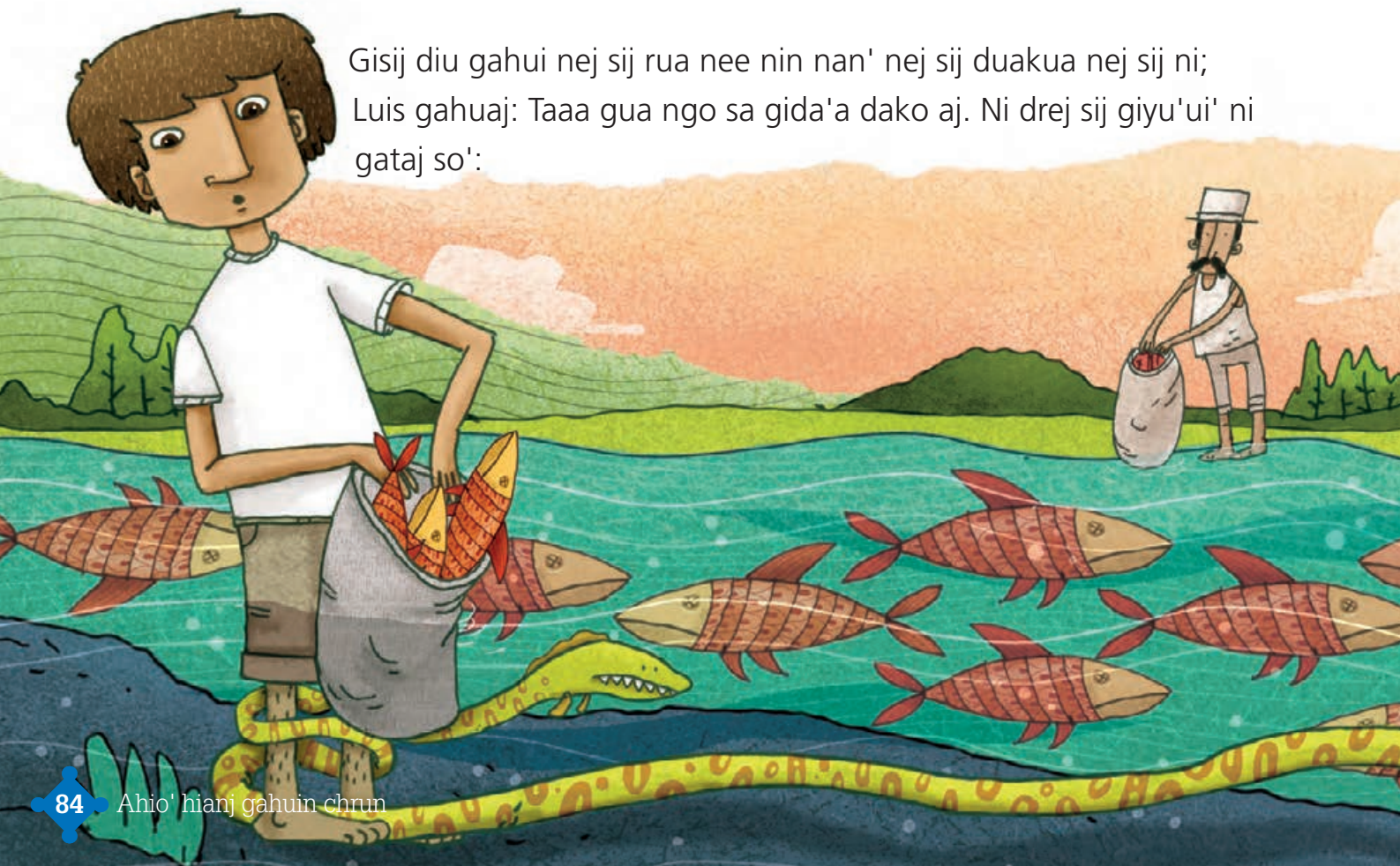
'Ngo gui da ni Luis ginakin nej sí nga drej sí ni dinī sí dani ga'an guta nej sij yukuaj man rua dague nun nichru' yuma' ne sí.

Da guchi' nej sij iuj nan ni gini'aj nej sij sisi daguee nan ni nga nakoj gua unta duchi' ian'an ni rayi'i nan ni agui' nej yukuaj man ne' ruaj dadi' uta doj nee nun ne' rua dague nan.

Ginahuin nia' rua nej sij dadi' ginarui' yukuaj a nun yu rua nee ni a'ue da'a ra'a nej sij nej yuj.

Da' go'ngo nej sij ni gachra mora nikaj nej sij 'na nej sij, ni rayi'i nan ni ginahuin nia' rua nej sij dadi' uta niko yukuaj a giri' nej sij.

Gisij diu gahui nej sij rua nee nin nan' nej sij duakua nej sij ni;
Luis gahuaj: Taaa gua ngo sa gida'a dako aj. Ni drej sij giyu'ui' ni gataj so':



—Ganu'uij ni si gisiki' man taj so'.

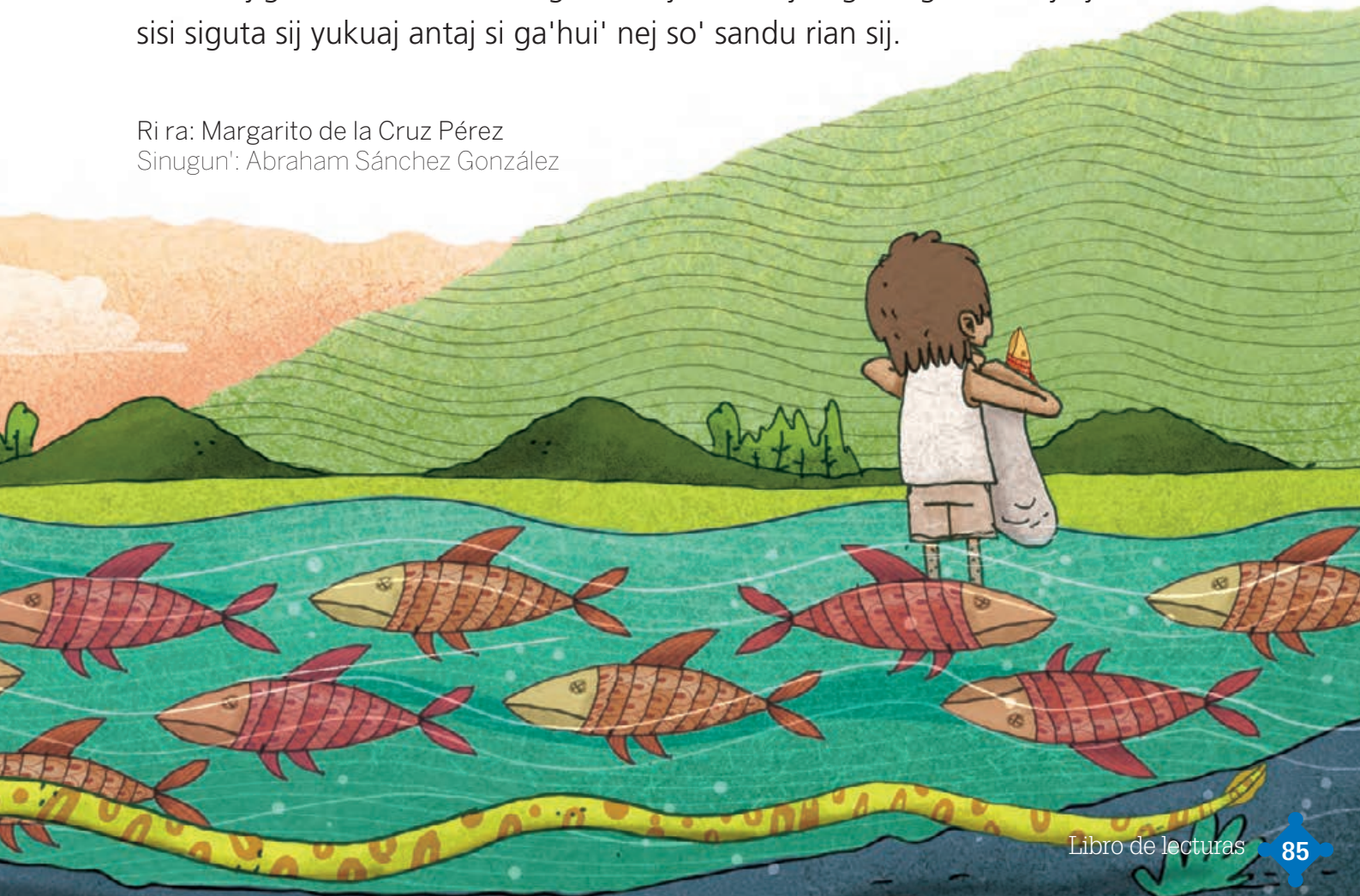
Sanin Luis ian giyu'u' sij ni nun guni sí sa taj nej so'. Ni sa gi'aj si huin si gatuj si rua nee ni gyun sí sa aru'hui' dako sí. Nin ginahuin nia' rua sí dadi' aru'hui' sí giri sij ne' ye'ej yuku gu'naj *anguila*. Sani guni sí ga'mi drej sí ni taj so':

—Na'nij ra'a yukua dadi' sinuij nin yayu so' aj taj sí.

Da guni Luis nan ni sa gi'iaj sí huin si uta gan' garun sí yuku nan ga'an yuj, ni uta giyu'ui' sí ni rayi'i dan ni gunan' sí ga'an sí dadi' anin rua sí sisi niko' yu' sí guedanin da gini'iun sí morra nun yukuaj a.

Gue a sij gui dan ni Luis nata' gunin nej so' nikaj dugui' nga sí ni taj sij sisi siguta sij yukuaj antaj si ga'hui' nej so' sandu rian sij.

Ri ra: Margarito de la Cruz Pérez
Sinugun': Abraham Sánchez González



El apostador fantasma²⁶


Fue por el año de 1949, cuando conocí a un mozo de cuadra del hoy desaparecido Hipódromo de Agua Caliente: estaba retirado de su trabajo porque había cumplido la edad para ser jubilado, y vivía en un modesto apartamento de la prolongación de la calle C, hoy de los Niños Héroes. Él vivía solo y siendo yo su vecina “de al lado” con frecuencia sosteníamos largas pláticas, siendo nuestros temas favoritos los hechos sobrenaturales. Se llamaba Atanasio, pero cariñosamente le decíamos don Tano.

Algunos vecinos se unían a nosotros para escuchar las narraciones de don Tano, quien nos ponía pasmados de miedo antes de irnos a dormir con sus tenebrosas consejas.

Confieso que algunas veces me parecía que sus relatos eran producto de su prodigiosa imaginación; no obstante, yo no me perdía uno solo de ellos porque además de ser interesantes, don Tano tenía el don extraordinario de ser un gran conversador que nos había cautivado a todos.



²⁶ Manuel Orozco y Berra, *Leyendas Mexicanas*, España, Everest, 2001, p. 58.



Una noche de verano, sentados en el patio, hacíamos comentarios de las noticias del día. En esa ocasión nuestros vecinos no acudieron a la reunión; se acercaba la media noche, y los dos, contemplando el cielo lleno de estrellas guardamos silencio, pues parecía que nuestros temas se habían agotado.

Después de aquella pausa mi amigo me dijo en tono confidencial:

—Señora, ya que estamos solos le voy a contar la historia del apostador fantasma. Es algo que he guardado como un secreto ya que este apostador era un gran amigo mío a quien tuve singular estimación.

—Pues verá usted —dijo don Tano—, por mi desmedida afición y cariño a los caballos busqué empleo como caballerango en las cuadras del Hipódromo de Agua Caliente, ya que éste era el lugar apropiado para satisfacer mi deseo de vivir con mis animales preferidos.

Además, allí tuve oportunidad de conocer a mucha gente y de hacer amigos, desde los *jockeys* hasta los ricos más ambiciosos de aumentar sus caudales, así como vividores, hampones, pillos a la alta escuela y apostadores de todas clases, pero ninguno de ellos fue para mí como el señor Cortés, de quien ignoré siempre su origen y del que sólo puedo decir que era una fina persona, un apuesto caballero, un soñador de gran corazón, que anhelaba ganar en las carreras una fortuna para disfrutarla y compartirla con la mujer que amaba.

Nunca tuve duda de su generosidad, pero a veces pienso que era bondadoso conmigo porque tal vez abrigaba la esperanza, aunque esto nunca me lo manifestó, de que algún día yo le daría el secreto para ganar o le indicaría el caballo que lo haría dueño de aquel premio tan deseado.

Un día viernes llegó como siempre, para pasar por Tijuana el fin de semana; pero esta vez le acompañaba un desconocido, que al verme dijo ser el señor Omary. Recorrimos las caballerizas, y al llegar a donde estaba un caballo de apariencia común y corriente, el señor Omary dijo: "A éste, a éste hay que apostar todo porque sin duda será el ganador". Yo, incrédulo, sonreí y pensé "¿Quién va a conocer a los caballos mejor que yo?"


Pero mi vanidad de conocedor se vio humillada cuando supe que aquel caballo de insospechada agilidad había ganado la carrera convirtiendo a mi amigo el señor Cortés en un hombre rico y feliz.

Como era de esperarse, mi generoso amigo corrió a las cuerdas para darme un abrazo y besar al caballo triunfador; y me dijo lleno de júbilo que después vendría a cobrar su premio para hacerme un regalo; y de momento me invitaron al bar para brindar por el éxito; yo rehusé la invitación y los dejé ir, y fue para siempre porque no los volví a ver jamás.

Después, días más tarde, otro apostador amigo me contó lo que sucedió. Nuestros personajes el señor Cortés y el señor Omary se retiraron del bar y decidieron tomar un taxi; mi amigo los siguió en su automóvil, pero al llegar a la altura de la plaza El Toreo abandonaron el taxi y abordaron un autobús que los llevaría a la Línea Internacional.

Mi curioso amigo subió tras ellos y no los perdió de vista; y cuando el autobús llegó al lugar denominado





La Vuelta, sucedió algo insólito: el señor Cortés sufrió un infarto y al caer de su asiento el señor Omary trató de levantarlo, pero al hacerlo le sustrajo la cartera que contenía el *ticket* premiado; dejando al señor Cortés sin sentido, bajó velozmente del automóvil, tomó un taxi y desapareció.

El señor Cortés fue llevado a la Cruz Roja, donde todo fue inútil y de ahí, después de los trámites de ley, su cadáver fue enviado a la ciudad de Los Ángeles.

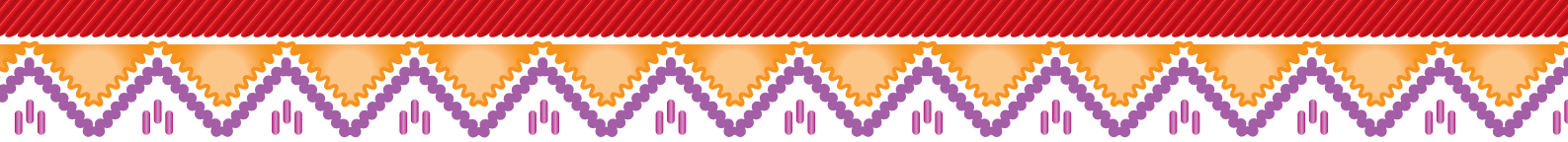
Don Tano hizo una pausa y continuó:

— Ayer fui a ver a un sacerdote porque necesitaba confiarle a alguien lo más terrible y doloroso, pues he sabido por personas que ignoran lo que acabo de contarle, que el señor Cortés sigue viajando en los taxis y en los autobuses que hacen su recorrido por el Hipódromo y pregunta a los que han hablado con él si han encontrado su *ticket* premiado, y cuando menos piensan, desaparece entre los pasajeros.

Al terminar de decir esto, don Tano tenía los ojos llenos de lágrimas, y no pudo decir más que “buenas noches, amiga”.

A los pocos meses mi amigo Tano murió y mi vida tomó otro rumbo. Se habían cumplido 24 años de esto; y el día que amaneció el Hipódromo convertido en cenizas, fui a aquel lugar al caer la tarde; ya entrada la noche me retiré pensando en aquel proverbio que dice: “El que adora algo en este mundo, adora el polvo”.

Tomé un autobús para ir al Frontón Palacio, y me tocó la suerte de sentarme junto a un hombre de magnífica presencia que iba al lado de la ventanilla, fumando un puro de calidad; pero el humo me hacía por momentos contener la respiración y apretar fuertemente los párpados; en una de tantas veces, al abrir



los ojos, me di cuenta de que mi compañero de asiento había desaparecido; un tanto sorprendida, al hacer un alto el autobús, le pregunté al chofer que si había visto bajar a aquel señor, pues no pudo dejar su asiento sin que yo se lo permitiera, porque él iba del lado de la ventanilla.

—¿Cómo era él? —me preguntó el chofer.

Yo le respondí cómo era. Después, con pausa, el chofer me respondió:

—Pues, señora, no diga más; ha viajado usted con el apostador fantasma.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Güi nin nanee²⁷

Nanee nin güi ginari' dugui'. Nanee nunj ngo atsij ye'ee, 'ngo saku to matsij i nin nún ráj ngo nahui yachij i. Nin uta ni'hiaj güi mán nga chruj rianj mahiaj. Nin nun ráj ngo nahui sa gua ña'an dánj.

Gui girahue gue dugui' gue huin, gini'i gue ataj nukuj da' go'ngo gue, nin gini'i hue da huin iuj uchi' sa nukuj hue.

Nanee gataj:



27 Federico Navarrete Linares (coord.), *Hijos de la primavera: vida y palabras de los indios de América*, México, fce, 1994, p. 30.

—Dinĩn gũi, uta niko sa ga'hue gi'ia áj... iunĵ 'iaĵ ata' si nahui nej sij rian nanee, nika reto ne'ej gua'anj nin gue 'iaĵ gua'anj rá hue'ej. Si nuhui 'iaĵ nin si ga'hue gina'huí nej sij iuj 'iaĵ sun nej sij.

Nin gũi gataĵ:

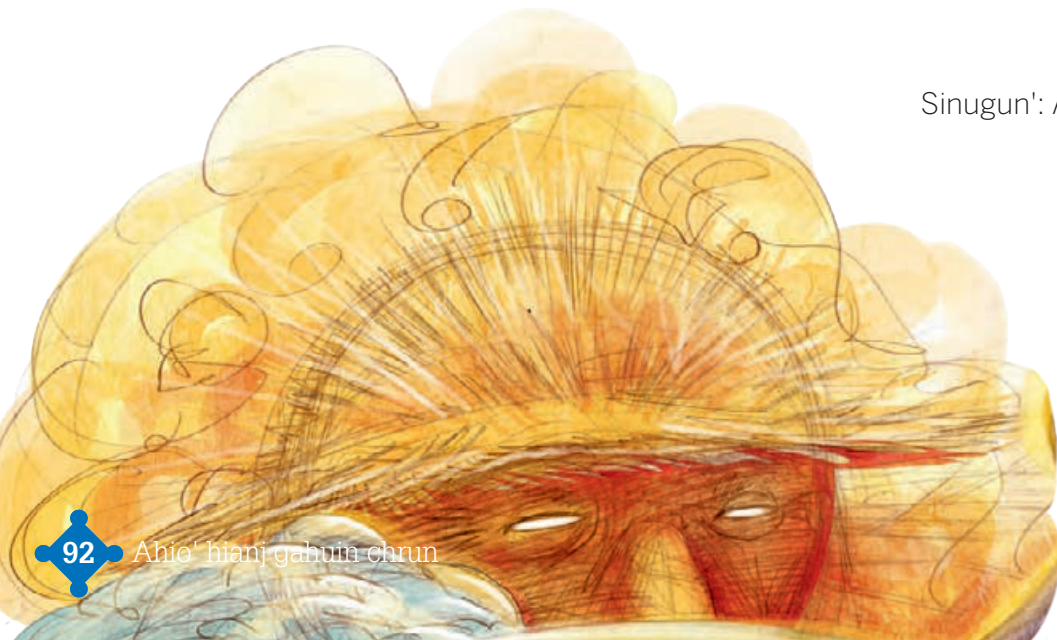
—Nga sa gĩĵ nin ri'i dara' sa huin ruaj, 'ia si unánĵ dara' nej si nin nanu'hui' nej si gayu'un riki kíĵ ĩ nin sa akoĵ rua kíĵ. Rij nihiaa nej sij nin yún sa rumin nej si, unta ñia'an nin gua ne nej si 'iaĵ sun nej sij. Gue danĵ gua so' nej dinĩn nane, ga'hue gi'ia si gyun sigan' nej áĵ.

Nanee nin gũi rajhue dugui'. Nanee gayi'i uta nukuaĵ a'ianĵ sanin nun gyun si nahui gũi, nin nun ga'hue disikĩĵ du'hueĵ gũi, nin a'ngo dasu nun ga'hue gina'aj chruĵ rian gũi.

Da giyman si diu gũi nin gayi'ij uta a'man mánĵ. Nĩ gi'ia si nanee gininaĵ, nej da gyun si nahui. Nej da gyunĵ si kapaj nin si sakuĵ.

Gue asij gui dan nin a'ni' gũi nin nanee ni'i' ache rua chrej e sanin gua nénĵ, nin da riu gua 'naj unta gire'ej.

Sinugun': Abraham Sánchez González





El mono y el sapo

Hace mucho tiempo, en las profundidades de la selva, habitaba un gran jaguar. Él era el rey de todos los animales que vivían en ese lugar.

Un día, el rey jaguar salió a visitar a sus amigos que estaban en la selva y dos cazadores le empezaron a disparar. Sólo porque era muy ágil pudo evitar que lo mataran. Pero al correr a toda velocidad, se tropezó con un pedazo de madera y cayó pesadamente, aunque de inmediato se levantó y continuó corriendo a toda prisa, hasta llegar a su casa.

Apenas llegó, se acostó a descansar para recuperar fuerzas. En eso estaba, cuando vio que su capa estaba sucia y pensó:

—¿Quién lavará mi capa entonces? —se preguntó, después de un rato.

—Ya sé lo que voy a hacer. Convocaré a todos los animales que habitan en la selva, para ver quién de ellos lavará mi capa.

Así lo hizo entonces. Después de que todos se reunieron, dijo:

—Solamente quiero saber quién de ustedes me podría hacer el favor de lavar mi capa.

Pasó un buen rato y ninguno de ellos decía que le haría el favor.

—¿Qué haremos entonces? —preguntó de nuevo el rey jaguar.

—El animal más feo entre nosotros, él la lavará —le contestó uno de los presentes.



—¿Qué opinan? —dijo el rey jaguar.

—¡Está bien, está bien! —contestó la mayoría de los animales.

De esa manera, empezaron a pasar delante del rey jaguar cada uno de los animales. Primero pasó el venado y dijo:

—A mí los humanos me ven muy hermoso, ya que mis cuernos y mi carne son muy apreciados.

Después pasó el loro:

—Mi plumaje es muy bonito y hablo como los humanos, por eso me aprecian mucho.

—A mí me buscan por mi piel —dijo el cocodrilo—, porque con ella se fabrican muchas cosas.

Así pasaron todos los animales, hasta que al final quedaron sólo el mono y el sapo, y se miraron el uno al otro delante del rey. Por fin, el mono le dijo al sapo:

—No te hagas el tonto y ve a traer el agua, porque yo voy a buscar el cepillo, para que lavemos la capa del rey.

—Jaaa, jaaa, jaaa... — se rieron los demás animales.

Autor: Gerónimo Ricardo Can Tec

✚ Busca en tu Folleto Juegos con imaginación el juego 50, “Vamos a determinar palabras”, y diviértete. Al terminar, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Yó nin yachrú²⁸

Nej gui achij i nata' sisi ngo yachru ginaninj
ian nun kín nin ginari' dugui' yuj nga
ngo yó.

Nin yachru
ginachina'anj:

—Nun huin 'ia' net

—Nunj nanu'hui unta sa
yaj.

—Nin nun huin si nanu'hui' so' nanj —ginachina'anj yó.

—iunj ga'na' go'o ne.

—Dugunaj guaj né —gataj yó.

Ne'ruku nin gataj yó gunin yachru:

So', nin da guaj 'na' so' ngo iuj nga a'ngo iuj, nitaj si ye', sanin iunj nin uta í da
ache, nin huin ruaj gataj rian nane daj ru'ia', da nihia'chre gua rua' guaj yata'aj
siruj a.



28 María de Lourdes Pérez Granados, "Relatos zoques", en *Lenguas de México*, núm. 17, México, Conaculta-dgc, 1997, p. 37.

—Gue danj huin —taj yachru— si rua' nin ga'hue dusi so' ian gua yakán, danin gini'in daj 'ia.

—Ga'hue aj —gataj yó nin uta ginahuin nihia' rua yuj.

Guedan huin, si yó gata' yichra yachru nin ginata' huej yu rian nane, nin da guaj guej yu yata'aj, nin yó gataj gunin yachru:

—Uta gi' kuhui raj.

Nin yachru uta gina'anj ruan in gataj yuj:

—Sisi nanikaj iun a'mi' dan nin duni' so' aj.

Nin giyu'hui' yó nin nun nanikaj yu ga'min yuj iun. Sanin gachin doj gini'iun yuj, nin ga'min iun yó:

—Uta gi' kuhui raj.

Gina'an rua yachru nin giduninj yuj yó, nin giyichra' kú lij taj yichra yuj; sanin yugua'anj yó huin sa 'iaj gono'o (oko) ginagi'ianj yichra yuj.

Gue gunta dan nin kú taj yichra yó ginaj daj ru'uj gui íaj.



Sinugun': Abraham Sánchez González

El principio del fuego²⁹

En aquellos tiempos los hombres buscaban el fuego pero no lo encontraban, tenían las espaldas desnudas y sólo comían carne cruda; entonces idearon la manera de sacar la sangre de la carne.

El rey del pueblo envió a una paloma para que buscara el fuego; la paloma se fue pero no lo encontró, se cansó y luego regresó a decirle:

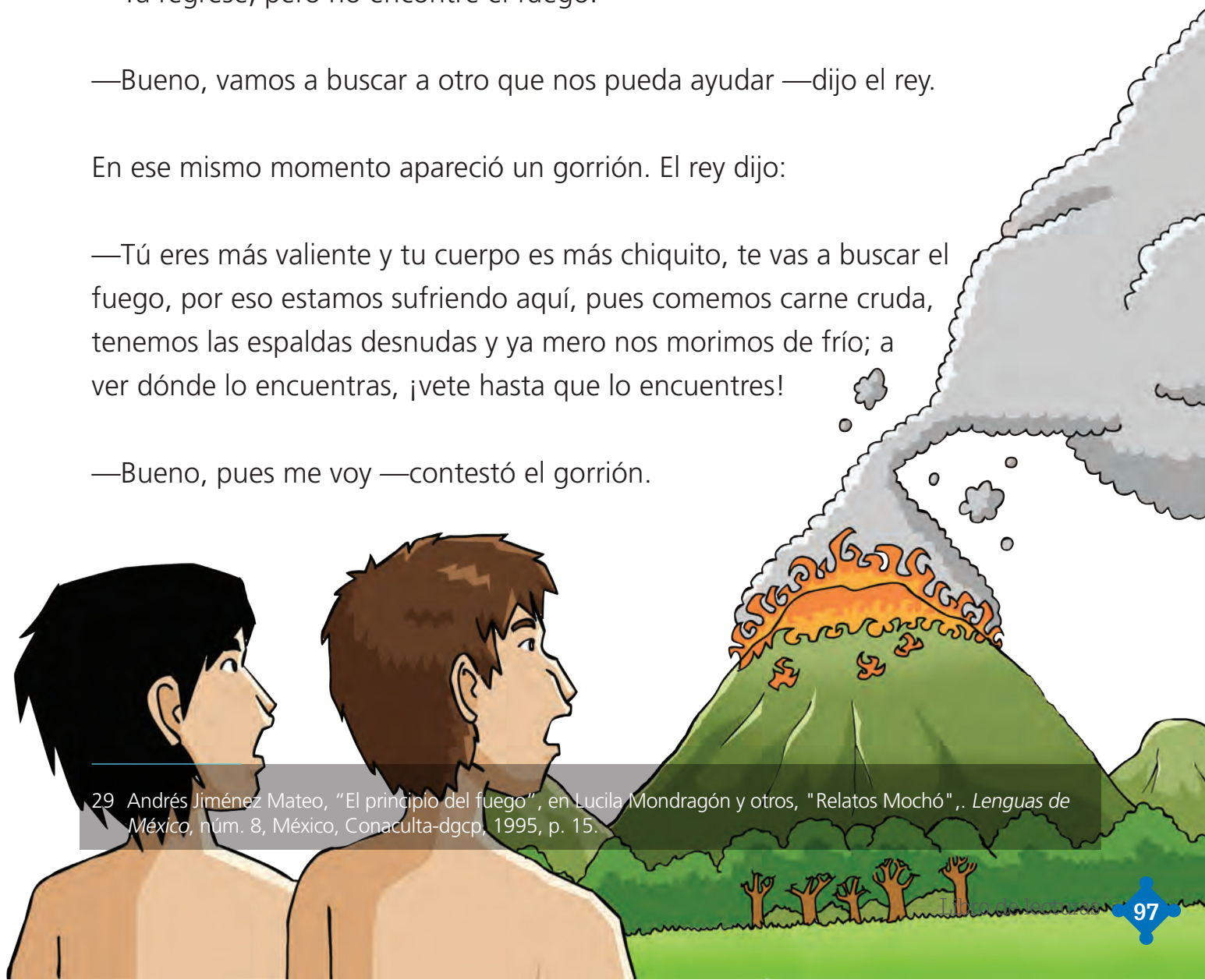
—Ya regresé, pero no encontré el fuego.

—Bueno, vamos a buscar a otro que nos pueda ayudar —dijo el rey.

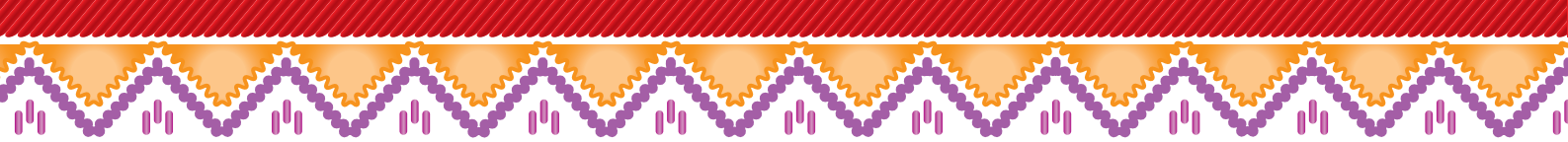
En ese mismo momento apareció un gorrión. El rey dijo:

—Tú eres más valiente y tu cuerpo es más chiquito, te vas a buscar el fuego, por eso estamos sufriendo aquí, pues comemos carne cruda, tenemos las espaldas desnudas y ya mero nos morimos de frío; a ver dónde lo encuentras, ¡vete hasta que lo encuentres!

—Bueno, pues me voy —contestó el gorrión.



29 Andrés Jiménez Mateo, "El principio del fuego", en Lucila Mondragón y otros, "Relatos Mochó", *Lenguas de México*, núm. 8, México, Conaculta-dgcp, 1995, p. 15.



Estuvo buscando en todos lados, entró en una cueva y vio muchas brasas, levantó una, pero no la aguantó porque se le quemó el pico, la dejó tirada y regresó a la casa del rey y dijo:

—Encontré el fuego.

—Tú nos vas a mostrar dónde está —le ordenó el rey.

—¿Qué comida me vas a dar? —preguntó el gorrión.

—No te vas a morir de hambre, comerás pura miel de las flores, ésa va a ser tu comida —le contestó el rey.

—Ahora vamos a hablar al rayo —dijo el rey, dirigiéndose a todos.

—Ahora, padre rayo, tú que eres dueño del fuego, busca cómo sacar la sangre o cómo secarla de nuestra carne; nosotros queremos comerla seca, por favor, padre rayo.

El rayo les respondió:

—¡Ahí donde entraron es mi casa, y no me gustó que hicieran eso!

—Por favor. danos el fuego —rogaron los hombres.

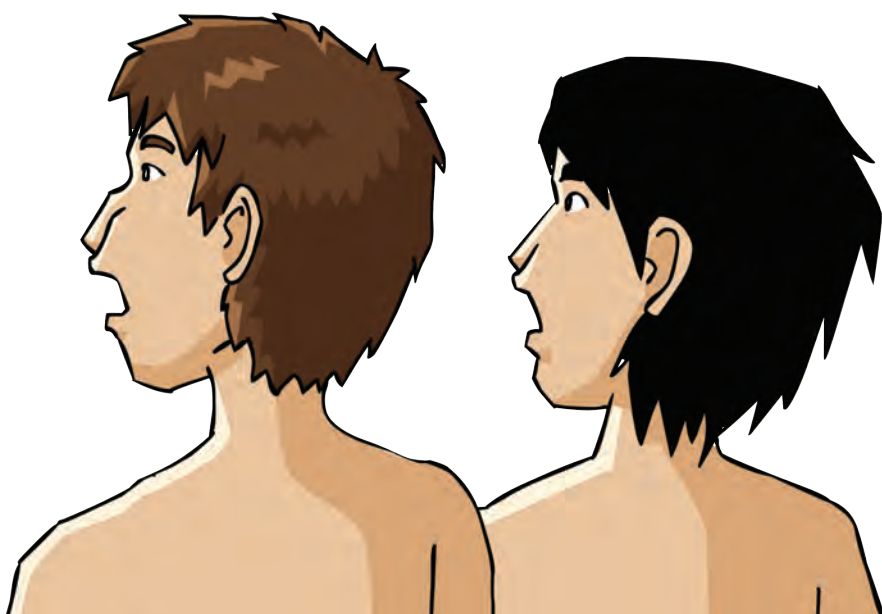
—Bueno, pues, les voy a dar el fuego, pero no aquí, porque se van a quemar, mejor a la mitad del cerro lo voy a dejar.

El rayo se fue a su casa, entonces incendió todo el cerro; porque él es puro fuego, arde, quema las ramas de los árboles. Todos los animales, como el venado, el jabalí, el coyote, el zorrillo y el jaguar, huyeron.

Entonces los hombres se fueron al cerro, vieron el fuego y se espantaron cuando cayeron las ramas de los árboles; conforme los hombres se fueron acercando se calentaban las manos y sus cuerpos; se fueron a buscar más leña, ardió más el fuego.

Así es como vino el fuego a nuestro mundo.

Autor: Andrés Jiménez Mateo



Yichij yukua gu'luj

Luj nun ngo yi'íó nee, gue iuj nan nun ngo yichij gu'naj yukua gu'luj nin 'ninj sí ganīnj, nun yia sí korbata, nin uta gue'e gua atsij nun sí niki' sí.

Ngo gui dan nin yichij yukua gu'luj ganiki' iuj nun yi'íó' nee nin nukua sij ga'ánj sí gan' nanu'huí' sí ngo siyanaa nin gataj sí guni:

—Yana ga'huej girayina' yaka so'aj.

Nin yana nan gataj:

—Ga'hue yakaj iunj áj.

Nun gachin niko diu nin girarra'a huej sij, uta niko io'o gane nguej sij nin ga 'ngo da'nīn nguej sij.

Gachin ga'i io'oj nin da gachij da'nīn nguej sij nin so' nan gataj sisi ga'hue gi'iaj drej sí ngo *flauta*, dadin uta nihia' rua sí gachra sí man.

Da drej síj gua'anj ian nun yi'íó nin sí nahui' yichij yukua gu'luj. Nin 'ngo nej gui ataj sí guni drej sí:

—Tá iunj nin huin ruaj ga'án ian guaj re'.



Nin drej sí gataj:

—Ga'hue túj.

Ga nihia' rua yichij nan ginikaj sí da'nñin sí ga'án nga sí. Da gayi'i ache nguej sí nin da'nñin uta nihia' rua ga'ianj *flauta* da guaj nguej sí ngo chrej e.

Nin nín sí ga'min nin táj an:

—Daní' ga'ánj nguej da'nñin doj —da ga'miin nuguan' nan nin giniko'o nanaj ruku nguej sí ga'ánj.

Niko'o guanjan nin gini'ii sisi uta nihia' gua iuj dan, nin uta mán hiaj a nihia'aj nin gue'e gĩ'mán. Nej hiaj nan nin manj du'hue chrej e, nin chrej nan nin uta ngue guaj nej.

A'ngo gui nin ginanikaj nguej sí ga'anj nakaj sí nín sí. Nin ga'anj nej gua'ninj ra' sij nin gue gunta dá nin guaniki' gua'ninj yukua gu'luj: ngo yanaa nin ngo sí. Da ahui sí nin yachij gua sí sanin ru'ui rugui'ij sí, nin da ahui siyanaa nin gualij doj nin nihia' guaj doj nej.

Nuguan' yuma'a
Sinugun': Abraham Sánchez González





La calle de La Quemada³⁰

Muchas de las calles, puentes y callejones de la capital de la Nueva España tomaron sus nombres debido a sucesos ocurridos en las mismas, a los templos o conventos que en ellas se establecieron o por haber vivido y tenido sus casas allí personajes y caballeros famosos, capitanes y gente de alcurnia. La calle de La Quemada, que hoy lleva el nombre de Quinta calle de Jesús María, y según nos cuenta esta dramática leyenda, tomó precisamente ese nombre en virtud de lo que ocurrió a mediados del siglo xvi.

Cuéntase que en esos días regía los destinos de la Nueva España don Luis de Velasco I., que vino a reemplazar al virrey don Antonio de Mendoza, enviado al Perú con el mismo cargo. Por esa misma fecha vivían en una amplia y bien fabricada casona don Gonzalo Espinoza de Guevara y su hija Beatriz, ambos españoles llegados de la Villa Illescas, trayendo gran fortuna que el caballero hispano acrecentó aquí con negocios, minas y encomiendas. Y dicese en viejas crónicas por los siglos que, si grande era la riqueza de don Gonzalo, mucho mayor era la hermosura de su hija. Veinte años de edad, cuerpo de graciosas formas, ojos glaucos, rostro hermoso y de una blancura de azucena, enmarcado en abundante y sedosa cabellera bruna que le caía por los hombros y formaba una cascada hasta la espalda de fina curvatura.

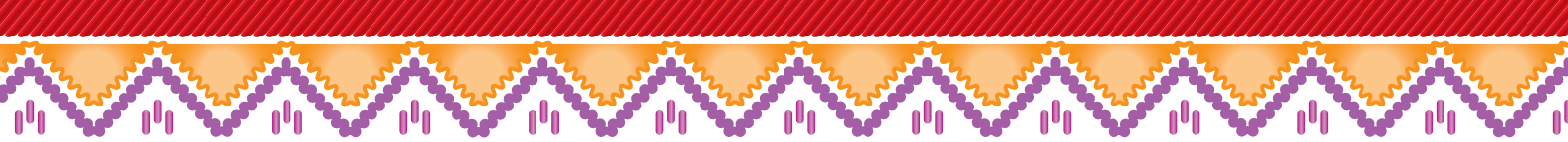
Asegurábase en ese entonces que su grandiosa hermosura corría pareja con su alma toda bondad y toda dulzura, pues gustaba de amparar a los enfermos, curar a los apestados y socorrer a los humildes, por los cuales llegó a despojarse de sus más valiosas joyas en plena calle, para dejarlas en esas manos temblorosas y cloróticas.

30 Carlos Franco Sodja, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, 1995, pp. 99-103.



Con todas estas cualidades de belleza, de alma generosa y noble cuna, a las cuales se sumaba la inmensa fortuna de su padre, lógico es pensar que no le faltaron galanes que comenzaron a requerirla en amores para posteriormente solicitarla como esposa. Muchos caballeros y nobles galanes desfilaron ante la casa de doña Beatriz, sin que ésta aceptara a ninguno de ellos, por más que todos ellos eran buenos partidos para efectuar un ventajoso matrimonio.

Por fin llegó aquel caballero a quien el destino le había deparado como esposo, en la persona de don Martín de Scópoli, marqués de Piamonte y Fanteschelo, apuesto caballero italiano que se prendó de inmediato de la hispana y comenzó a amarla, no con tiento y discreción, sino con abierta locura.




Y fue tal el enamoramiento del marqués de Piamonte que, plantado en mitad de la calleja donde estaba la casa de doña Beatriz o cerca del convento de Jesús María, se oponía al paso de cualquier caballero que tratara de transitar cerca de la casa de su amada. Por este motivo no faltaron altivos caballeros que contestaron con hombría la impertinencia del italiano, saliendo a relucir las espadas. Muchas veces, bajo la luz de la luna y frente al balcón de doña Beatriz, se cruzaron los aceros del marqués de Piamonte y de los demás enamorados, habiendo salido vencedor el italiano.

Al amanecer, cuando pasaba la ronda por esa calle, siempre hallaba a un caballero muerto, herido o agonizante a causa de las heridas que produjera la hoja toledana del señor de Piamonte. Así, uno tras otro iban cayendo los posibles esposos de la hermosa dama de la Villa de Illescas.

Doña Beatriz, que amaba ya intensamente a don Martín, por su presencia y galanura, por las frases ardientes de amor que le había dirigido y las esquelas respetuosas que le hizo llegar por manos y conducto de su ama, supo lo de tanta sangre regada por su culpa y se llenó de pena, de angustia y dolor por los hombres muertos y por la conducta celosa que observaba el de Piamonte.

Una noche, después de rezar ante la imagen de Santa Lucía, virgen mártir que se sacó los ojos, tomó una terrible decisión tendiente a lograr que don Martín de Scópoli, marqués de Piamonte y Fanteschelo, dejara de amarla para siempre.

Al día siguiente, después de arreglar ciertos asuntos que no quiso dejar pendientes, como su ayuda a los pobres y medicinas y alimentos que debían entregarse periódicamente a los pobres y conventos, despidió a toda la servidumbre, después de ver que su padre salía con rumbo a la casa del Factor.



Llevó hasta su alcoba un brasero, colocó carbón y le puso fuego. Las brasas pronto reverberaron en la estancia, el calor en el anafre se hizo intenso y entonces, sin dejar de invocar a Santa Lucía y pronunciando entre lloros el nombre de don Martín, se puso de rodillas y clavó con decisión su hermoso rostro sobre el brasero.

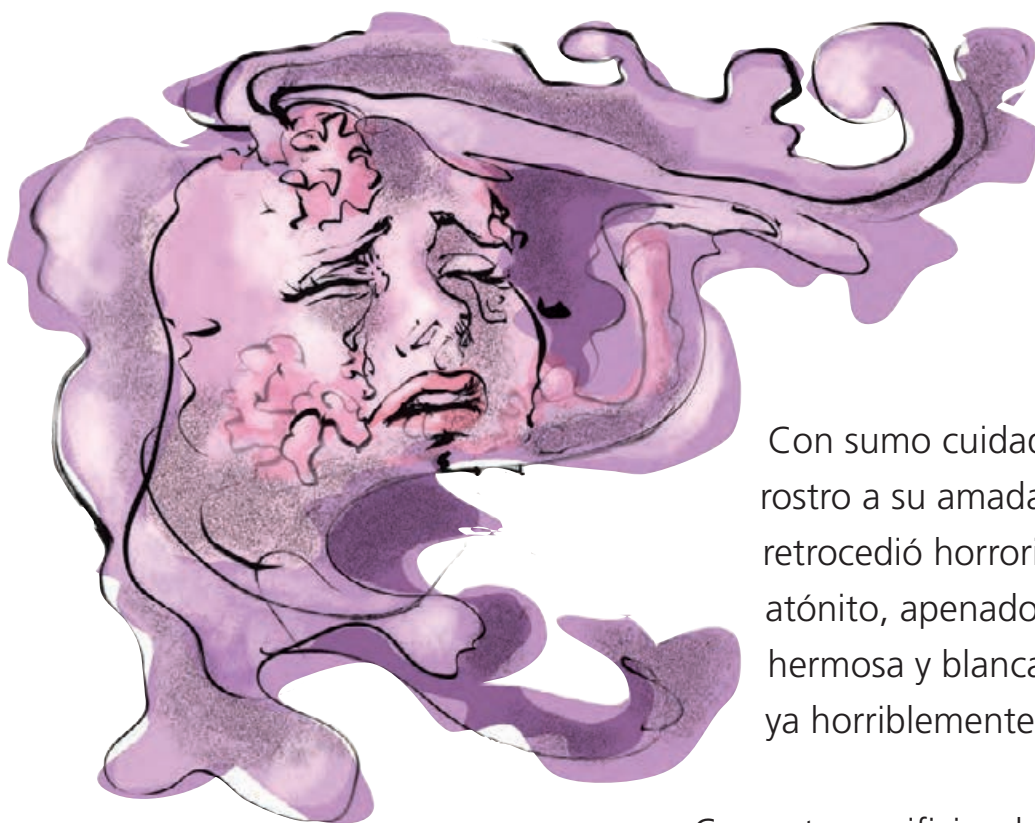
Crepitaron las brasas, un olor a carne quemada se esparció por la alcoba antes olorosa a jazmín y almendras y, después de unos minutos, doña Beatriz pegó un grito espantoso y cayó desmayada junto al anafre.

Quiso Dios y la suerte que acertara a pasar por allí el fraile mercedario fray Marcos de Jesús y García, quien por ser confesor de doña Beatriz entró corriendo a la casona después de escuchar el grito tan agudo y doloroso.

Encontró a doña Beatriz aún en el piso, la levantó con gran cuidado y quiso colocarle hierbas y vinagre sobre el rostro quemado, al mismo tiempo que le preguntaba qué le había ocurrido.

Y doña Beatriz, que no miente, y menos a fray Marcos de Jesús y García que era su confesor, le explicó los motivos que tuvo para llevar a cabo tan horrendo castigo, terminando por decirle al mercedario que esperaba que, ya con el rostro horrible, don Martín el de Piamonte no la celaría, dejaría de amarla y los duelos en la calleja terminarían para siempre.

El religioso fue en busca de don Martín y le explicó lo sucedido, esperando también que la reacción del italiano fuera en el sentido que doña Beatriz había pensado, pero no fue así. El caballero italiano se fue de prisa a la casa de doña Beatriz su amada, a quien halló sentada en un sillón sobre un cojín de terciopelo carmesí, su rostro cubierto con un velo negro que ya estaba manchado de sangre y carne negra.



Con sumo cuidado le descubrió el rostro a su amada y, al hacerlo, no retrocedió horrorizado; se quedó atónito, apenado, mirando la cara hermosa y blanca de doña Beatriz, ya horriblemente quemada.


Con este sacrificio, doña Beatriz pensó que don Martín iba a rechazarla, a despreciarla como esposa, pero no fue así. El marqués de Piamonte se arrodilló ante ella y le dijo con frases suaves y amorosas:

—Ah, doña Beatriz, yo os amo no por vuestra belleza física, sino por vuestras cualidades morales, sois buena y generosa, sois noble y vuestra alma es grande...

El llanto cortó estas palabras y ambos lloraron de amor y ternura.

—En cuanto regrese vuestro padre os pediré para esposa, si es que vos me amáis —terminó diciendo el caballero.

La boda de doña Beatriz y el marqués de Piamonte se celebró en el templo de la Profesa y fue el acontecimiento más sensacional de aquellos tiempos. Don Gonzalo de Espinoza y Guevara gastó gran fortuna en los festejos; por su parte,



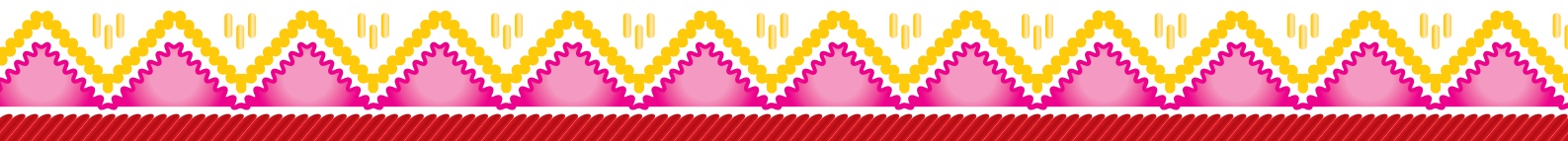
el marqués de Piamonte regaló a la novia vestidos, alhajas y mobiliario traídos desde Italia.

Claro está que doña Beatriz, al llegar ante el altar, se cubrió el rostro con un tupido velo blanco, para evitar la malsana curiosidad de la gente. Asimismo, siempre que salía a la calle para ir a escuchar misa o acompañada del esposo, lo hacía con el rostro cubierto por un velo negro.

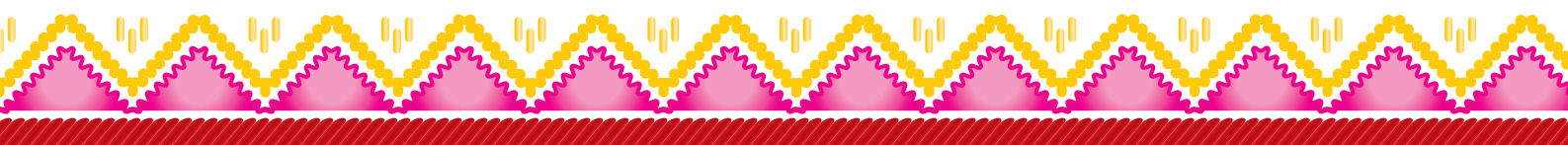
A partir de entonces, la calle se llamó Calle de La Quemada, en memoria de este acontecimiento que, ya en cuento o leyenda, han repetido varios autores, siendo estos datos los auténticos y que obran en polvosos documentos.

✚ Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

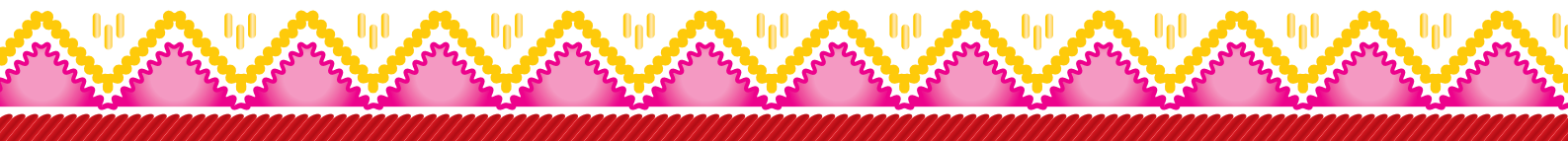
Notas

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

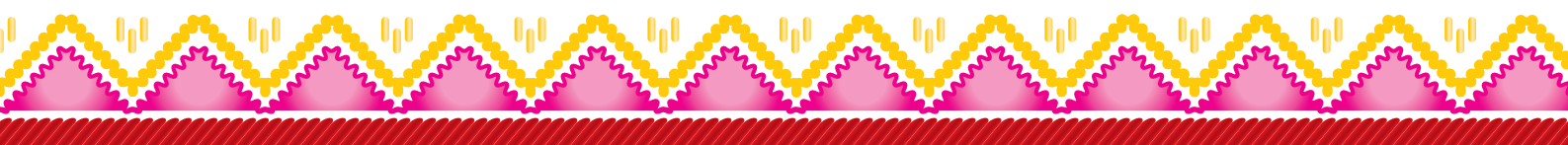
Notas

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

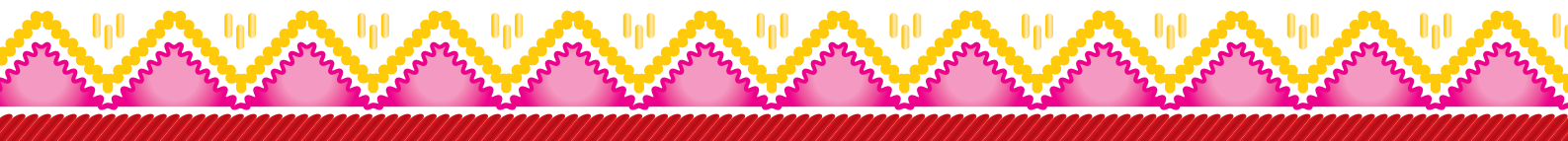
Notas

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Notas

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Notas

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

El libro de lecturas contiene textos que hacen referencia a la diversidad cultural de nuestro país.

Rian ñanj gahio' nika ga'i yi'ni'
nuguan' nugua' gini'i' antaj niko yi'ni'
nej sij a'min a'ngo nuguan' man rian
io'o maka.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA
SA DA'NGAJ CHRE'

nanj nĩ'ĩn • sinugun' • nuguan' a'min nej tayí • sinuguan' sij ná

